

## INTRODUCCIÓN TRABAJO DE GRADO

Por Álvaro Higueta y Andrés Felipe Botero

*"...Sísifo como símbolo del absurdo que supone esta vida y la inanidad de los esfuerzos del hombre, aunque, a pesar de todo, puede encontrarse la felicidad en el reconocimiento de nuestra condición y en la lucha por superarla."*

Jenny March

*Cada momento histórico trae consigo diferentes retos, la mentalidad de las sociedades cambia continuamente; y, en últimas, es a la educación a quien se le deja toda la responsabilidad de trazar el equilibrio entre la confusa niebla que se levanta desde los idealismos, y la auténtica condición humana.*

Alan Kevlev

En muchas ocasiones nos encontramos enfrentando ciertas experiencias, sin saber cómo o cuándo resultamos involucrados en ellas, pues, francamente (como en el caso nuestro) nunca fueron una opción significativa dentro de nuestras aspiraciones. Sin embargo, gracias a esas cosas impredecibles que suelen presentarse en la vida y, que llegan a nosotros con un ictus de entusiasmo, de vértigo hilarante, tan característico de las atracciones mecánicas, es que podemos tener hoy el privilegio de ser parte de un mundo plurisignificativo: un lugar de encuentros y desencuentros, de reflexiones, y de retos personales, que, al igual que muchas otras vivencias, ya no tan agradables, han de perdurar de un modo perenne en nuestra memoria, por todo el cúmulo de cosas trascendentes (conocimientos y experiencias enriquecedoras) que le han aportado a nuestra formación intelectual.

Sin embargo, nuestra experiencia con el ámbito educativo, como docentes noveles, va más allá de un simple discurrir romántico, pues si bien, históricamente ya se ha teorizado y dialogado de manera amplia sobre la educación, sabemos que ésta puede adoptar diferentes matices, de acuerdo a la naturaleza de los intereses de quienes la problematizan, acorde también a la mentalidad con la que se abordan sus temáticas, consideradas ponderativamente importantes en el desarrollo del proceso de la enseñanza y del aprendizaje en el que se involucran los individuos que necesitan ser formados (los alumnos), los intelectuales (profesores) que han aceptado la responsabilidad de ser los guías de las nuevas juventudes y, asimismo, las entidades corporativas encargadas de proveer el espacio (físico e instrumental) en donde se ha de llevar a cabo el encuentro pedagógico y educativo.

La historia de la educación nos enseña que la amplificación de los grandes sistemas educativos implica al mismo tiempo su revisión. Las épocas llamadas de iluminismo, que suceden a las épocas de las grandes creaciones, muestran la fragilidad de estas últimas. Ya que la expansión de un sistema tiende a disolver y a desgastar su sustancia conceptual. La verdad parece que cambiara de sentido al ser absorbida en círculos más amplios de cultura que aquél, angosto y privativo, en que fué descubierta. Así, el discurso educativo promueve la formación y la cultura de los pueblos; pero ésta promoción es una finalidad práctica.

Las virtualidades prácticas de la educación se desenvuelven entonces a expensas de su sentido teórico y práctico. Se produce una marcada primacía del tema de los componentes teóricos, los programas y la sistematización de unidades de estudio que responden a unas supuestas necesidades, pero este programa tan complejo tiende a olvidarse de su verdadera razón de ser: el hombre y, de su ideal filosófico: humanizar al individuo.

Pero esto no significa que la crítica del conocimiento no haya sido también activa durante la producción de los grandes sistemas, ni que en estos no pudiera estar presente asimismo la idea de las finalidades prácticas de la educación. Y sobre todo, no significa que la educabilidad del hombre no pueda ser objeto de una revisión profunda. La educación ateniense, sus motivaciones radicales y la sistematización de su ideal (la formación del hombre político) bastarían para confirmarlo.

La actual expansión del conocimiento, un cierto escepticismo difuso, la popularidad de las corporaciones educacionales, y el manifiesto predominio del tema antropológico en el pensamiento, podrían sugerir una cierta analogía entre nuestra época y esas que se llaman convencionalmente ilustradas. Las luces que brillan en esas épocas se dicen que son la razón. Pero son las de la razón práctica, principalmente. Hay un decaimiento de la educación, y una prosperidad de las llamadas ciencias del espíritu, que son las centradas en el tema humano: la historia, la psicología, la sociología, la economía, la política.

A través de ellas se acentúa la actualidad del hombre como tema, y se difunde el equívoco sofístico según el cual este tema sería exclusivo de aquellas ciencias, y sólo podría ser tratado adecuadamente en relación con las finalidades prácticas de la vida, contrarias a las especulativas, en su sentido, y de hecho incompatibles con ellas. De este ambiente ha llegado a contagiarse la misma educación. Esta no puede renunciar a su misión humana, pero ha empezado a elaborar una cierta

teoría del hombre que renuncia a toda fundamentación humanística; y aun sin incurrir en el desorden de ideas diversas y doctrinas mal establecidas e irresponsables, que produce la confusión del pensamiento en nuestro días, esa ideología corre el riesgo de contribuir a la confusión, pues parece limitarse a reflejar la situación del hombre en su crisis presente y en su desamparo de la verdad.

# 1. LA EDUCACIÓN AYER Y HOY: un abordaje desde la historia

Por Álvaro Antonio Higuera y Andrés Felipe Botero

*"La meta final de la verdadera educación es no sólo hacer que la gente haga lo que es correcto, sino que disfrute haciéndolo; no sólo formar personas trabajadoras, sino personas que amen el trabajo; no sólo individuos con conocimientos, sino con amor al conocimiento; no sólo seres puros, sino con amor a la pureza; no sólo personas justas, sino con hambre y sed de justicia."*  
John Ruskin\*

Damos inicio a este trabajo monográfico, como bien lo hemos sugerido desde el título, haciendo un recorrido grosso modo por la historia de la educación, y sobre todo observando los fines o ideales que ella ha perseguido durante algunas de sus etapas más importantes. Este breve viaje por los caminos de la historia, nos ayudará a comprender un poco más el trabajo que la educación ha venido desarrollando a través de su permanente devenir, partiendo desde las sociedades primitivas del mundo.

Ante la formalidad que nos exige la elaboración del presente documento, sentimos que se hace necesario, para darle un orden consonante al tema abordado, establecer entre todas las nociones encontradas sobre educación, aquella por la que más nos inclinamos. Y, dado que hay casi tantas definiciones de educación como autores que se ocupan del tema, hemos elegido la más sencilla, y que puede, a pesar de su laconismo, darnos una idea integrativa de todo el proceso que se implica en la practicidad del quehacer formativo y, que define a aquella como, un proceso de construcción y resignificación de los contenidos que apunta a desarrollar todas las potencialidades de una persona.

\*John Ruskin (Londres, 1819 - Brantwood, 1900) fue un escritor, crítico de arte y sociólogo británico, uno de los grandes maestros de la prosa inglesa. La obra de Ruskin destaca por la excelencia de su estilo. Rebelándose contra el entumecimiento estético y los perniciosos efectos sociales de la Revolución Industrial, formuló la teoría de que el arte, esencialmente espiritual, alcanzó su cenit en el gótico de finales de la Edad Media, un estilo de inspiración religiosa y ardor moral.

Este vocablo, según lo explica Ricardo Soca\*\*es de origen latino, etimológicamente fue usado por primera vez en el vocabulario eclesiástico del siglo XVI. Educación proviene etimológicamente del sustantivo latino *educatio, onis*, derivado de *educare* (*educar, criar, alimentar*). En este mismo sentido, la educación como quehacer social se constituye en uno de los proyectos más trascendentales, el cual ha desempeñado un papel definitorio en la evolución de todas las sociedades del mundo y, del mismo modo, ha sido una pieza fundacional en el ordenamiento de los distintos ideales, creados y organizados en diferentes períodos de la historia, con miras al perfeccionamiento del ser humano.

Es por eso que el estudio de la educación ha revestido siempre gran importancia y ha sido una temática que ha estado siempre en el interés de los personajes más sobresalientes de todas las épocas. Sin embargo, al cabo de muchos años de ahondar en el tema, los estudiosos y especialistas de la educación han sido incapaces de dar una definición consensual de los asuntos formales y filosóficos de la educación, a pesar de estar persuadidos de que la educación es aquella disciplina que se ocupa de la preservación de una conciencia sociocultural, así como de la transferencia de una práctica informativa que se constituye en la base de toda la civilización.

Probablemente la vida se desarrolló en la tierra desde hace más de mil quinientos millones de años. Los antepasados inmediatos del hombre aparecieron durante el último millón, y el hombre de la especie *homo sapiens* no adquirió su configuración hasta el año 35000 a.C. aproximadamente. Por aquel entonces poseía ya su actual capacidad craneana y empezó a fabricar instrumentos, iniciando con ello el proceso de un medio ambiente; desde entonces, todos los logros y todas las realizaciones del hombre han sido función directa de la aplicación de sus fuerzas físicas y mentales.

El empleo de instrumentos provocó el desarrollo de técnicas para su fabricación y uso, y eso condujo a su vez a sucesivos desarrollos, o formas de vida social en las que tales instrumentos se convirtieron en medios básicos. La organización de la sociedad entorno a la fabricación y el uso de instrumentos supuso el nacimiento de la cultura, si por tal entendemos la acumulación de utensilios, ideas e instituciones que hacen posible el progreso de la vida social.

\*\*Ricardo Soca es el fundador de la Página del Idioma Español ([elcastellano.org](http://elcastellano.org)), un sitio dedicado a nuestra lengua que -creado en 1996, en Brasil- ronda hoy los 11.000 visitantes diarios, y figura como link recomendado por el Instituto Cervantes y las principales páginas relacionadas con el español.

Esos eventos, a través del camino ya andado, se han convertido en valores fundamentales cuya base ha permitido crear un mecanismo intelectual para la formación del ser humano, ya que, el hombre, sólo puede llegar a convertirse en un individuo de valores, si es educado, si sus actitudes y aptitudes son direccionadas a través de los proyectos multidisciplinarios creados por la educación. La cual, a su vez, siempre ha perseguido diferentes ideales formativos de acuerdo a los semblantes y necesidades socioculturales que se han venido dando en cada época, en cada momento histórico.

Y precisamente, un primer ejemplo de estos ideales lo tenemos en las llamadas culturas primitivas, donde la educación se dio en forma de 'enculturación', es decir, los ritos de iniciación y demás cuestiones culturales eran transmitidos de una generación a otra, pues se trataba de un proceso ajustado enteramente a la conservación de los valores tribales:

*"...los progresos en las técnicas de fabricación de herramientas corrieron parejos con la aparición de las concepciones abstractas, como lo atestiguan los dibujos grabados sobre rocas e instrumentos varios y la ejecución de pinturas rupestres como las encontradas en la cueva de Lascaux en Francia (halladas el 12 de septiembre de 1940), fechadas según los métodos del carbono radioactivo alrededor de los 13000 años a.C." (1).*

Aquella educación se centraba en lograr que los niños o jóvenes adquirieran la suficiente cultura para ser buenos miembros dentro de su tribu o clan, y con gran énfasis en el paso de la niñez-pubertad a la etapa adulta. A esto se debe el hecho de que la educación de esta etapa mantuviera por mucho tiempo sus principios centrados en la observación e imitación de patrones. Uno de los elementos que podemos decir se repetía en diferentes tribus o clanes era 'la iniciación', entendida como, el paso formal de la pre-pubertad a la post-pubertad. Este paso ritual era importante porque fijaba en el aprendiz conceptos relacionados con mitos, creencias, valores, historia y filosofía de la tribu.

Las personas encargadas de instruir a los iniciados, debían también familiarizarles con tres aspectos fundamentales que ayudarían a mantener vivos los valores culturales de la comunidad, estos eran: "la herramienta, el rito y la palabra." Como es apenas obvio, dada la particular manera de educar en las culturas primitivas, lo que se enseñaba y lo que se aprendía se mantuvo por mucho tiempo en un nivel de estatismo.

(1)D. Coffier, Nuevo método de radiocarbono para fechar datos del tiempo pasado, Museo Natural Histórico de Chicago, boletín nº 1 (1951), citado por James Bowen en Historia de la educación occidental, p. 21; editorial Herder, Barcelona España, 1976.

En resumen, las características principales de la educación primitiva, según F. Larroyo (1978) "se determinan: a) Por la imitación servil b) por un carácter predominantemente social. c) Por ser estática (de pobre evolución). d) Por su marca global (abrazaba a la vez objetivos económicos y usos rituales, arte y moral) y, e) Por el innegable fondo religioso que la informa, casi siempre de carácter totémico y mágico". (p. 24)

Nos parece importante aclarar aquí que, al presente, las expectativas que pesan sobre la educación ya no se limitan tanto a la conservación de las tradiciones culturales, sino que, más bien se ocupan en su revisión y desarrollo críticos: se exige de la educación que proporcione el medio de alcanzar una mayor vitalidad intelectual, y muchas veces se obra sin tener una clara conciencia de que nuestras mismas exigencias son en definitiva el resultado de una serie de sucesos históricos.

Cuando las comunidades primitivas fueron evolucionando hacia formas de organización diferentes y se fueron transformando en unas sociedades divididas en clases o estratos sociales, la educación dejó de ser natural, para convertirse en algo intencionado e institucionalizado. Esto explica por qué la educación como hecho, como construcción social, se viene ejecutando desde los mismos orígenes de la humanidad. Pues es apenas comprensible que toda sociedad humana, para poder permanecer, renovándose día a día, necesita irradiar a las nuevas generaciones su acervo cultural, es decir, sus valores, sus técnicas, sus ideologías, su ciencia, etc.

En el siglo V a. J.C, posterior a los pueblos primitivos, aparecen como resultado de la situación política y cultural los sofistas, estos hicieron famosa su doctrina del escepticismo en lo que respecta a los problemas teóricos y prácticos. Tal suspicacia se muestra al negar la posibilidad de alcanzar una verdad única, capaz de imponerse universalmente. Según ellos, en M. García Marcos, (1979) "*Había que considerarse que la verdad tenía como caracteres esenciales: La "Universalidad": la misma verdad para todos, La "Absolutez": "independiente de la variación de las circunstancias, La "Objetividad": "sin subordinación a la situación de cada sujeto cognoscente, porque tendríamos que aceptar una verdad, así entendida, inaccesible al espíritu humano."* (p. 15).

De este modo, en la escuela sofista, el hombre se destaca claramente entre el mundo de los objetos, porque es reconocido como sujeto. En este sentido, se

puede afirmar que los sofistas han descubierto al hombre, al desviar la atención de lo externo a lo interno del mundo, del objeto al sujeto, es decir, al hombre en sí. Su sistema de doctrinas se resume en esta triada mediana: *"Nada existe. Aunque existiera no se podría saber. Aunque se pudiera saber no se podría comunicar."* (ibíd.).

La cultura sofista, finalmente, se caracteriza por una condición crítica radical que no se amilana ante la soberanía de ninguna costumbre y pretende emancipar a la gente de su momento histórico de lo que pudiese existir en sus mentes acerca de mitos, creencias e instituciones políticas y sociales. Si examinamos lo que históricamente se ha recogido de la sofística, obligatoriamente tendríamos que usar los términos: relativismo y subjetivismo, escepticismo y nihilismo. Sin embargo, no sería justo olvidar que ellos pusieron de relieve la importancia de la actividad pedagógica en la vida social y aportaron a la práctica educativa interesantes observaciones psicológicas.

En Grecia, como en la mayor parte del mundo antiguo, la educación estaba reservada únicamente para los niños, y no para las niñas, y sólo a los que su solvencia económica pudieran permitírselo. Dicho de otro modo, aquellas familias que no podían prescindir del hijo para trabajar, o que no podían pagar a un maestro, no tenían acceso a la educación.

Antes de continuar con esta mirada a los antiguos griegos, es importante que hagamos dos cosas, la primera consiste en echarle una ojeada a Esparta con el fin de que podamos deducir cuál era su ideal educativo, o mejor, cómo y para qué se impartía la educación allí. La segunda, es que al igual que en Esparta, le dediquemos unos instantes a la educación ateniense de un modo comparativo; no olvidemos que a pesar de ser dos epicentros importantes de Grecia, los ideales de estas urbes a la hora de formar a sus hijos, eran relativamente diferentes.

La educación espartana (o "agogé"\*), fue un sistema educativo introducido a partir de *Licurgo* se caracterizaba por ser obligatoria, colectiva, pública y destinada en principio a los hijos de los ciudadanos, aunque parece que en ocasiones se debió admitir a ilotas (esclavos del estado: el escalón más bajo de la sociedad espartana) o periecos (*Perioikoi*: no son ciudadanos, pero se encargan de la vertiente artesanal y comercial de la economía.).

\*La agogé o educación espartana (gr. Agogè: conducta, movimiento') fue, junto al radical rechazo del individualismo y la militarización de toda la vida privada y colectiva, el rasgo más característico y definitorio de la sociedad lacedemonia.

La educación espartana estaba enfocada principalmente a la guerra y el honor (educación militar), hasta tal punto que las madres espartanas decían a sus hijos al partir hacia la guerra: "vuelve con el escudo o encima de él", en referencia a que mantuviesen el honor y no se rindiesen nunca aunque con ello perdieran la vida. Esparta practicaba una rígida eugenesia (entendida hoy como una filosofía social que defiende la mejora de los rasgos hereditarios humanos mediante varias formas de intervención). Nada más nacer, el niño espartano era examinado por una comisión de ancianos en el "Lesjé" ("Pórtico"), para determinar si era hermoso y bien formado.

En caso contrario se le consideraba una boca inútil y una carga para la ciudad. En consecuencia, se le conducía al "Apótetas" (lugar de abandono), al pie del monte Taigeto, donde se le arrojaba a un barranco. De ser aprobado, le asignaban uno de los 9.000 lotes de tierra disponibles para los ciudadanos y lo confiaban a su familia para que lo criara, siempre con miras a endurecerlo y prepararlo para su futura vida de soldado.

A los siete años o a los cinco, según Plutarco(3), se arrancaba a los niños de su entorno familiar y pasaban a vivir en grupo, bajo el control de un magistrado especial, en condiciones paramilitares. A partir de entonces, y hasta los veinte años, la educación se caracterizaba por su extrema dureza, encaminada a crear soldados obedientes, eficaces y apegados al bien de la ciudad, más que a su propio bienestar o a su gloria personal (ésta última, el ideal de los tiempos homéricos).

Los muchachos debían ir descalzos, sólo se les proporcionaba una túnica al año y ningún manto y, además, eran sometidos a una subalimentación crónica, se les obliga a buscarse su propio sustento mediante el robo o la caza de animales. Las disciplinas académicas se centran en los ejercicios físicos y el atletismo (los espartanos sobresalieron regularmente en los Juegos Olímpicos), la música, la danza y en los rudimentos de la lectura y escritura. En lo que a la educación de las niñas se refiere, la formación se encaminaba a crear madres fuertes y sanas, aptas para engendrar hijos vigorosos. Se insistía igualmente en la educación física, así como en la represión sistemática de los sentimientos personales en aras del bien de la ciudad.

(3) Plutarco (h. 45- h. 125) Historiador griego, estuvo vinculado a la Academia platónica de Atenas, y fue sacerdote de Apolo en Delfos. Dicc. Pedagógico Universal, 1998, p. 937.

Dejando atrás lo que respecta a la educación en Esparta, acerquémonos ahora a los atenienses. En Atenas el alfabetismo era considerado necesario para participar en las actividades de la sociedad. Tanto la clase acaudalada como los artesanos utilizaban sus conocimientos para una gran variedad de actividades, desde "componer poesía hasta maldecir enemigos, desde dictar leyes hasta emitir el voto, desde inscribir lápidas o dedicatorias hasta escribir listas de compras". Se estima que bastante más de la mitad de la población masculina sabía leer y escribir, lo que significa que los atenienses eran el pueblo más educado de su tiempo.

La educación ateniense fue diferente a la espartana, pues ésta, por encima de aquella, personifica ante todo la sensibilidad, junto a la dúctil virtud de saber renovarse y evolucionar, y es en ella en donde muy pronto surge la idea de la formación integral del hombre al colocarse a la misma altura de la educación física la formación intelectual.

Con la contribución de los poetas, músicos, políticos, comediógrafos y filósofos principalmente, se fueron configurando los ideales educativos del pueblo ateniense, según formas en las que va adquiriendo siempre mayor importancia el desarrollo del individuo como persona verdaderamente humana. El proceso ideal de la educación, que finalmente terminaría alcanzando pleno sentido con Aristóteles, se inicia en la democracia de Atenas para englobarse en el término *paideia*\*, voz que al parecer comienza a usarse en el siglo V a. de J.C. Este es el punto preponderante al que llega la educación antigua.

Aquel ideal de características originales centrado en el moldeamiento de un espíritu cultivado en un cuerpo desarrollado hace cobrar verdadero sentido al aprendizaje de las letras, principio de la sabiduría. La *paideia* orientada de esta manera, impulsa la difusión de la cultura y prepara la aparición de la escuela. Aunque la escuela ateniense, en un principio fue de carácter privado, el Estado proporcionaba los locales y del mismo modo impulsaba y vigilaba su eficacia.

\*La *Paideia* (en griego se traduce como "educación" o "formación") era, para los antiguos griegos, la base de educación que dotaba a los varones de un carácter verdaderamente humano. Como tal, no incluía habilidades manuales o erudición en temas específicos, que eran considerados mecánicos e indignos de un ciudadano; por el contrario, la *paideia* se centraba en los elementos de la formación que harían del individuo una persona apta para ejercer sus deberes cívicos. El primero en configurar la *paideia* como un humanismo cívico integral fue el orador y pedagogo griego Isócrates. Juan Manuel Moreno G. nos amplía un poco más estos datos concernientes a la *paideia* griega en su libro "Historia de la educación", 1977, p. 63.

Los niños comenzaban su educación a los siete años, éstos eran confiados a un pedagogo, casi por lo general se trataba de un esclavo, que tenía el encargo de vigilar sus costumbres y de conducirles a la palestra, a las clases del gramatista y, más tarde, al cumplir los trece años, también a las del citarista. El pedagogo lleva los libros, la citara, las tablillas. En ocasiones asiste a la clase del escolar y le repite luego en la casa las lecciones de la escuela. A los quince o dieciséis años el chico podía acudir a los gimnasios públicos, ahora sin los cuidados del pedagogo, disfrutando de la camaradería de otros jóvenes y de los adultos del gimnasio, con los que adquiriría el conocimiento de las leyes y costumbres.

A los dieciocho años el joven pasaba a la *efebía*, especie de servicio militar, que duraba hasta los veinte años. En la época de la grandeza ática, el joven recibía preparación gimnástica con destino exclusivo al desarrollo de la fuerza y armonía del cuerpo y espíritu. Se practicaba además del pentathlon (lucha, carrera, salto, lanzamiento de disco y el de jabalina o dardo), la lucha libre y violenta, la lucha con armas, el manejo del arco y la equitación. La educación de los efebos no rebasaba el programa de formación secundaria. Al terminar este periodo de tipo militar, cumplidos los veinte años, alcanzaban la plenitud de derechos cívicos.

El ideal griego, en definitiva estuvo fijado en dos objetivos concretos, por un lado, estaba el de la formación del hombre como persona en plena armonía y, por el otro, la formación del ciudadano fiel al Estado, estas dos finalidades de la educación griega no dejaron sitio a una preparación profesional del educando, ni siquiera a una cultura con miras utilitarias. Pues el trabajo manual no tenía mucha importancia en el perfil educativo liberal de los helenos, en el que el ocio(en contraposición del "negocio": no ocio) del hombre libre permitía entregarse a la política, al la filosofía, al arte, en otras palabras, al cultivo desinteresado de la persona.

Así, a pesar de la calidad que reunía una formación con estas particularidades, hay que reconocer que el sistema educativo ateniense era de tipo aristocrático, ya que los hijos de familias humildes, como ya lo expresamos en uno de los acápites anteriores, no tenían posibilidades, pues no disponían de la solvencia económica que le permitiera acceder al cultivo de la persona, debido a esto no pasaban de una educación rudimentariamente básica, pues tenían que dedicarse al trabajo manual para financiar así, todas sus necesidades.

En el Antiguo Oriente, la educación tuvo un perfil algo similar al ideal griego, la religión, el arte y las costumbres, fueron impartidas por las clases dominantes como medios de formación, con el objeto de mantener a los súbditos en el estado de sumisión deseado por los monarcas. La tendencia educativa era de carácter autoritario, y su objetivo era el de conservar las costumbres y el régimen social imperante cuyos rasgos fueron los siguientes: en Egipto, la subsistencia de las capas sacerdotales, en Arabia, la autoridad reverencial de los monarcas, en la India, el sistema de castas y en China, el poder imperial y las tradiciones de familia, en Palacios Jesús (1996) *"Hay manuscritos muy antiguos de China, la India, Egipto y otros países donde aparecen ideas y pensamientos de valor acerca de las cualidades que debía tener el maestro y el alumno, reconocidos en ese momento por la humanidad y que hacían parte del desarrollo cultural de esos pueblos"*. (p. 7-15).

Dice Manuel Moreno G, que a los egipcios se les suele denominar como los primeros educadores de Europa, por la fuerte influencia que tuvo su cultura en los griegos, como también en la cultura europea. Egipto mantuvo una división de castas no cerrada, dado que, dentro de determinados límites era posible escalar desde la categoría más baja a la posición de escriba o funcionario público. Se cree que la entrada en las escuelas sacerdotales o superiores donde se educaban los escribas de categoría superior, así como los médicos, ingenieros, sacerdotes y arquitectos, eran de más difícil entrada.

Las casas de instrucción eran escuelas establecidas en algunas dependencias del templo, a ellas acudían los niños a los seis o siete años. Eran administradas por los sacerdotes, allí se iniciaba al niño en la lectura y la escritura, la religión y los fundamentos de las ciencias (aritmética, geometría práctica, contabilidad y dibujo). Valiéndose de la escritura popular y generalmente bajo la supervisión de los sacerdotes, se enseñaba al pueblo en los pórticos de los templos la enseñanza básica que abarcaba los seis dones de Thot\*: lenguaje, escritura, culto, astronomía, música e higiene. Esta enseñanza tuvo un carácter muy popular. Asimismo, a los escribas noveles se les impartía una educación análoga a la educación popular, sin embargo, su formación incluía también enseñanzas que eran de la sola exclusividad del oficio amanuense (o de los escribas).

\*Thot era una divinidad que hizo parte del panteón egipcio, se le representaba con un hombre con cabeza de Ibis, se le adjudicaba una extrema inteligencia y, además, los egipcios creían que él era quien había creado el habla, por ello siempre lo veneraron como el amo y señor de la palabra.

Los persas por su lado, también dieron figura a un sistema educativo. Allí, la educación del niño en sus primeros años corría a cargo de la madre, pero a los siete el chico era impelido a salir del ambiente femenino; a diferencia de las niñas que continuaban con sus madres. En esta cultura, las mujeres no eran tan discriminadas como sí lo fueron en otros países de oriente, a pesar de practicarse la poligamia. Sin embargo, la sumisión al padre por parte de la madre y de los hijos era de carácter absolutista.

A la edad de siete años el infante pasaba a pertenecer al Estado quien se responsabilizaba de su formación. Entre las primeras cosas que se le enseñaba están: montar a caballo, el manejo del arco y la lanza, atletismo (educación física), y como un valor moral imprescindible, se les enseñaba a decir siempre la verdad. La comida que les daban era en extremo sencilla, consistía en una dieta de pan, agua y berros (una especie vegetal). En lo que se refiere a la educación intelectual, se les enseñaba la lectura del *Avesta*(4) y la escritura. La religión era la base sobre la cual descansaba la formación del ciudadano. Los castigos se aplicaban sólo cuando ya se habían agotado todos los métodos disciplinarios.

De los quince a los veinte, la educación era estrictamente militar, principalmente se enseñaba la equitación y el manejo de las armas. Desde los veinte años hasta los cincuenta los jóvenes participaban activamente en la guerra como soldados. Posteriormente, en la edad adulta los más intelectuales se hacían educadores. Los nobles se dedicaban apasionadamente al ejercicio de la caza, a jugar a la pelota y al ajedrez.

Los antiguos militares tenían a su cargo la responsabilidad de enseñar a los jóvenes la educación física y deportiva, los magos, a su vez, estuvieron encargados de la enseñanza de la lectura y la escritura. Finalmente, la educación persa no tendía a perpetuar un orden constituido, sino que, en cierta manera, promovía formas de activismo dinámico, al no limitarse a la memorización mecánica, no anulaba del todo la individualidad, aunque también se propusiera estimular un espíritu de iniciativa distinto al del guerrero, en primer término, y

(4) El *Avesta* conservado hasta nuestros días es una colección de textos litúrgicos que apenas alcanza la cuarta parte del *texto* completo. Dicc. Pedagógico Universal, p. 119.

más tarde del funcionario destinado a velar por la organización de las satrapías. La educación persa tiene cierta semejanza con la espartana, pues ante todo le apostaba a la educación física, religiosa y moral del guerrero, reservando una mínima parte a la instrucción literaria e incluso al aprendizaje de la escritura, con excepción de la clase sacerdotal.

Estas civilizaciones aportaron un conjunto de ideas metódicas que fueron convirtiéndose, de alguna manera, en paradigmas educativos para las culturas posteriores. En la Edad Media (476 d.C a 1453 d.C), por ejemplo, se adoptó un perfil educativo muy similar al que hemos visto en los egipcios, los persas y los griegos. Esta escuela estuvo ceñida al desarrollo de la educación caballeresca.

Las condiciones sociales y políticas de esta época hacen que surja un tipo de hombre que se distinga por sus condiciones guerreras, se le da preponderancia a la educación física, al valor, al honor, la fidelidad y a la cortesía. La educación guerrera se convierte en una cultura que asume como propios los aspectos intelectuales, distintos de los de la ciencia de los clérigos. Como norma, a los quince años el niño se convertía en paje o escudero de algún experto caballero al que seguía como a su propio maestro; y a los veinte años, terminaba su educación y era proclamado caballero.

A su vez existía una educación gremial, es decir, las ciudades y los gremios crearon y organizaron escuelas con lo que surge un nuevo elemento en la educación que se impartía en la Edad Media. La educación gremial tenía naturalmente un carácter profesional. El alumno comenzaba su educación como aprendiz con un maestro de la profesión. A los quince o dieciséis años termina su educación y de este modo lograba la jerarquía de oficial. Este modelo educativo inicia una mayor regulación de la instrucción de los oficios, existen contratos sobre la labor del maestro y la conducta del aprendiz. El aprendizaje se realiza durante el desempeño de sus labores, sin embargo, no existe una pedagogía del trabajo o reflexiones sobre las actividades de instrucción. No se documenta aún la técnica de trabajo, por lo que la transmisión de este conocimiento quedó confinada a una especie de "secreto del arte".

Con las constantes guerras, la agitación, inquietud y el perenne desorden de los tiempos medievales, las gentes casi no tenían tiempo para dedicarse a la instrucción y mucho menos a crear y dirigir escuelas; sin embargo, los

progenitores que sentían interés por la educación de sus hijos acudían a los monjes que aceptaban con gusto propio la labor. De este modo se dio el auge de las denominadas escuelas monacales externas, que eran independientes de las de corte claustral. Estaban destinadas a los legos que no tenían vocación eclesiástica, también se admitía en ellas alumnos de todas las clases sociales. Para su administración los alcaldes nombraban a un rector o director quien se encargaba de escoger a los maestros. Los educadores, generalmente eran monjes y escolásticos como por ejemplo San Isidoro de Sevilla Santo Tomás de Aquino, San Isidoro, Alcuino, San Jerónimo, etc.

Tenían la ventaja de ser gratuitas, además en ellas se impartían los mismos conocimientos de las escuelas monacales internas: Gramática, Retórica y Dialéctica, consideradas en su momento las columnas de la enseñanza. El resultado, es apenas obvio, el estricto régimen abacial producía juristas doctos, secretarios prácticos y dialécticos hábiles, "capaces de aconsejar a reyes y emperadores y de hacerse pagar remunerativamente los servicios".

Un dato importante que se conoce se dio en la etapa medieval fue el surgimiento de las universidades, al despertarse en el clero secular un ansia de saber, resultó insuficiente el recinto catedralicio, llámese el claustro, el presbiterio o las dependencias anexas, ante la gran cantidad de estudiantes resultaron espacios demasiado exigüos. Entonces aparece esa realidad institucional esencialmente docente a nivel superior, que conocemos hoy como Universidad en que las enseñanzas se instalan en un edificio propio. Nace pues la universidad en el siglo XIII y se posesiona como una prolongación de la escuela catedralicia al organizarse de manera corporativa maestros y alumnos.

Ya en el siglo XIV, se inicia lo que se ha denominado como humanismo pedagógico, que consiste en el regreso a los valores clásicos y en la valoración de todo lo humano. De igual modo, se llaman humanistas a los intelectuales que se dedican con todo su interés a revisar la cultura grecorromana y consideran al hombre clásico como el arquetipo que todo hombre de letras debe imitar. El movimiento se inició en Italia y se considera a Petrarca y a Boccaccio como sus precursores.

Entre los rasgos de su mentalidad tenemos que: se destaca al individuo, en contra posición al corporativismo tan propio de la Edad Media. En el humanismo, el hombre como ser individual busca afianzarse en una postura emancipada del

mundo y del propio destino. Se predica la liberación de cualquier postura de tipo teológica, confesional o religiosa. Este programa de recuperación cultural de la antigüedad establece que el objetivo básico es el conocimiento del hombre y el sentido de la vida, aplicando el principio de Sócrates, nos recuerda Antonio Alegre Gorri (1988) "bajar la filosofía del cielo a la tierra, es decir, al hombre". (p.50).

La antigüedad no está constituida por un solo hombre y maestro, sino por múltiples autores, así que, cuando se habló del retorno de las humanidades, ese retorno fue a Cicerón, Séneca, Virgilio, Horacio, Tudícides, y sobre todo a Platón. En este sentido los humanistas nos dirán que ningún filósofo posee el monopolio de la verdad. El humanismo vuelve a las distintas escuelas morales del helenismo, sin olvidar las grandes corrientes orientales que giran en torno al pitagorismo, judaísmo, etc. El humanismo establece, finalmente, la armonía entre la cultura clásica y el cristianismo. El principio de la vuelta *al pasado* les demuestra que la enseñanza sobre el hombre, la vida y la virtud que aparece en los autores clásicos es perfectamente aplicable en el cristianismo.

Los humanistas proponen el cultivo de las facultades del hombre mediante la enseñanza de las humanidades (gramática, retórica, historia, filosofía, ciencias naturales y sociales), su ideal educativo fue el del pleno desarrollo de la personalidad humana. Pero antes de todo, hagamos la salvedad, esta exaltación del hombre y del mundo, nada tiene que ver con el paganismo ni con la escolástica, en realidad, es un Cristianismo que exalta al hombre y al mundo, que son manifestaciones de la inteligencia y poder de Dios Creador. En este orden de ideas se profundiza en tres tópicos fundamentales para la vida del hombre: Dios, la Naturaleza y el hombre.

Sucedáneamente, en el s.XVII se hacen muy notorios los colegios internados los cuales constituyeron una de las causas de la popularidad de los jesuitas. En aquellos centros, se considera peligrosa la vida externa, se le mira como una fuente de tentaciones; los jóvenes que están en el internado son, a su vez, propensos a la tentación, y sienten atracción por el mal, P. Mesnard, (1974), que ha examinado con profundidad la pedagogía de los jesuitas entre 1550 y 1750, lo expresa de la siguiente manera: "*El fin que los jesuitas se proponen es lanzar, a la salida del colegio, unos jóvenes cultivados que posean a fondo lo que Montaigne y Pascal llaman "el arte de disertar", esto es, capaces de sostener en sociedad una discusión brillante y concisa acerca de todos los temas relativos a la condición*

*humana, y todo ello para provecho de la vida social y como defensa e ilustración de la religión cristiana". (P.69-70)*

Luego, sobre el papel que ocupa el maestro en esta escuela tradicional el mismo Mesnard hace esta acotación: *"No hace falta insistir mucho sobre el papel que el maestro cumple en estos internados: él es el que organiza la vida y las actividades, quién vela por el cumplimiento de las reglas y formas, quién resuelve los problemas que se plantean: el maestro reina de manera exclusiva en este universo puramente pedagógico; esta es la condición para que una vigilancia integral pueda pretender una trasmutación de los deseos del niño."* \*

En los intervalos de esta época (1550 y 1750) caracterizada por una educación de características enteramente estrictas Juan Amos Comenio pone los cimientos de la reforma pedagógica publicando su *Didáctica Magna* (1657) o tratado del arte universal de enseñar todo a todos. Con él se da inicio a un sistema científico que ofrecía principios universales, respecto a la concepción del hombre, del mundo y, por lo tanto, de la Pedagogía, de características muy especiales. Comenio confía en la naturaleza humana y cree que todos pueden aprender de todo, siempre y cuando se domine bien "una cosa", antes de pasar a la siguiente. Como primer gran pedagogo, postuló unos principios que han orientado a la pedagogía.

Estos son sus aportes más decisivos según lo comenta Juan Amos Comenio (1997) *"La educación debe partir de la niñez, pues es primero el niño que el adulto". "Como primero se observa el objeto y luego se lo explica, también, primero, hay que tener a quién educar, que el cómo hacerlo". "Así como Dios, en la creación, procedió ordenadamente y jerárquicamente, la educación debe ceñirse también a este proceso". (P. 159).* Entre ideología y pensamiento se pretendía construir un camino que a la vez se iba fortaleciendo en el intento de clarificar los contenidos básicos para ensamblar la institución pedagógica de la educación.

\* (ibíd.)

Posteriormente apareció Jean Jacques Rousseau (1712-1778), un importante personaje que habría de revolucionar de una manera mucho más significativa la educación. Rousseau escribió varios textos en los que expuso explícitamente su manera de pensar; el libro más revolucionario de este filósofo fue "El Emilio, en donde plantea el descubrimiento de la individualización de la naturaleza humana, en el "yo" irrepetible y original; el individualismo había sido un descubrimiento renacentista, pero el individualismo emocional y psicológico es propio de la época romántica, anticipada por Rousseau.

Con Rousseau y "El Emilio" comienza una nueva era, su teoría de la educación condujo a métodos de enseñanza infantil más permisivos y de mayor orientación psicológica, sus ideas de corte filosófico influyeron especialmente en educadores tan importantes como el alemán Friedrich Fröbel, el suizo Johann Heinrich Pestalozzi, considerados pioneros de los sistemas modernos de educación. Asimismo, otros de sus libros, "*La nueva Eloísa*" y "*Confesiones*", introdujeron un nuevo estilo de expresión emocional extrema, relacionado con la experiencia intensa personal y la exploración de los conflictos entre los valores morales y sensuales. A través de estos escritos, Rousseau influyó de modo perentorio en el romanticismo literario y en la filosofía del siglo XIX. Su obra también está relacionada con la evolución de la literatura psicológica, la teoría psicoanalítica y el existencialismo del siglo XX.

Estos ideales paradigmáticos son demasiado útiles, pues nos permiten armar hipótesis de trabajo acerca de cómo la educación, al paso de los siglos, ha venido reinventándose apoyada en presupuestos formulados en contextos disímiles; tal es el caso de la educación tradicional que conservó sus principios apoyándose en filósofos y pedagogos de corte clasista y escolástico; por ejemplo, con Durkheim (1858-1917) se mantuvo el concepto de que la educación radicaba en confrontar al alumno con las grandes ideas morales de su tiempo y su país; con Alain (1868-1951) se propuso confrontar a sus alumnos con la majestad de los teoremas y con la poesía más elevada, con Homero y Tales de Mileto, con los tesoros de los políticos, los moralistas y los pensadores; asimismo, con Châteaudeau acompañó la idea de que la educación de los hombres se basaba en la relación de éstos con los maestros de la civilización universal, con los hombres escogidos.

Apoyados en estas reflexiones, llegamos a la conclusión de que para la escuela tradicionalista, el trabajo educativo consistió en elegir y proponer modelos a los alumnos con claridad y perfección. Así, el alumno debía adaptarse a los

paradigmas que le eran impuestos por los profesores, debía imitarlos sujetándose sin discusión. Sobre este asunto J. Palacios citando a Bernat dice: *"Podemos, por tanto, definir la educación tradicional como el camino hacia los modelos de la mano del maestro"... El objetivo que se persigue no es otro que el de ordenar, ajustar y regular la inteligencia de los niños"* (ibíd.).

Ahora es el turno de la "Escuela nueva" (E.N) que se crea a principios del siglo XX, con el objeto de revolucionar de manera categórica las técnicas educativas utilizadas por la educación tradicional, es importante aclarar en este punto que el pensamiento de la escuela nueva no representa un fenómeno indisoluble delimitado claramente, sino que es un término genérico que intenta reunir los discursos ya previamente expuestos por Rousseau, Pestalozzi, Froebel, Ellen Key, Gurlitt y otros.

La ideología fundamental de la E.N estará puesta en la completa emancipación del alumno, el procedimiento será en cada caso, el que el pedagogo conozca mejor, Juan Manuel Moreno (1977) dice allí *"El maestro es un compañero del alumno y su misión queda reducida a despertar valores latentes en éste"*, G (P.421). A la par con esta concepción presentamos los lemas que algunos educadores gestores del proyecto E.N expresan a modo de frases, alusivas a los fines que se buscan: Ellen Key propone "Dejemos que los niños vivan a su manera", Luis Gurlitt: "Respetemos la personalidad del educando", Rousseau: "el niño nace bueno pero es la sociedad quien lo corrompe"; yuxtapuesta a las anteriores tenemos otra figura bastante destacada en la configuración de este movimiento, estamos hablando de John Dewey y su lema *"creo que las materias escolares no son la ciencia, ni la literatura, ni la historia, ni la geografía, sino las propias actividades sociales del niño"* (ibíd.)

Entramos ahora al siglo XX, un contexto en gran medida afectado por la guerra. Sin embargo, a pesar de su historia matizada de absurdidades, en este siglo también fueron noticia los avances científicos, como dice Hernando Gómez Buendía (1998) *"...la expansión del alfabetismo; la erradicación de la polio, la enorme disminución de la mortalidad materna e infantil; la legislación internacional y regional...; la era espacial y los casi increíble avances en la tecnología y las comunicaciones que antes hubieran sido inconcebibles."*(P. 15). En este siglo surge también un nuevo concepto de escuela: ella es valorada como una institución en donde los profesores y los alumnos forman una comunidad de trabajo, los primeros deben ayudar al segundo grupo a descubrir, asimilar y

estructurar los conocimientos y los valores necesarios al individuo y la sociedad, por medio de un aprendizaje reflexivo, sistemático y coordinado por metodologías y técnicas.

En este mismo orden de ideas, la educación no sólo fue reflexionada como un instrumento necesario para el progreso de los individuos, sino también como un excelente medio para la promoción de la sociedad y el desarrollo económico de los pueblos. Dos ideas fundamentales presiden las directrices del pensamiento pedagógico del siglo veinte, en primer lugar, el descubrimiento de los valores económicos de la educación y, en segundo, una profunda revisión de las funciones propias de la profesión docente.

Las relaciones entre escuela y sociedad han existido siempre pero es cierto que a lo largo de estos últimos años estas reacciones han sido descubiertas por los economistas. Estos, durante todo el periodo en el cual la economía interesaba casi exclusivamente al *homo economicus*, no habían tenido la ocasión de comprobar en sus investigaciones hasta qué punto la formación cultural y técnica de los hombres podía influir en el conocimiento económico de un país.

Tenemos entonces, que la idea de la enseñanza como objeto de consumo tuvo lugar dentro del esquema estatal del siglo XX, el cual se encargaba de inventar las leyes, mantener el orden equitativo, como prueba de una cierta justicia política, y la creación de los impuestos. Las corporaciones educativas y los hospitales, eran intuiciones de las cuales el Estado se encargaba con vistas a desarrollar la acción iniciada durante largo tiempo por corporaciones filantrópicas privadas y cuyos medios, modestos, no permitían hacer frente a las insuficiencias de una población creciente; pero al encargarse el Estado de estos asuntos, la entidad gubernamental asumía una posición social que, de cierto modo, cumplía con una acción benéfica.

Los educadores de este siglo XX fueron comprometidos por la sociedad y la familia para llevar a cabo los fines que perseguía la educación en su momento, los cuales pretendían también desarrollar en los estudiantes una de las capacidades más valiosas y exigentes: la capacidad para la adaptación y el cambio, de modo que toda persona quedase suficientemente preparada para enfrentar las nuevas y continuas demandas de la vida social que se experimentaban en dicho siglo.

Finalmente, volvemos nuestra mirada al periodo actual (el s.XXI), a su marcado expresionismo, a su crisis, a los cambios y persistentes innovaciones, a sus marcados contrastes, para indagar, del mismo modo que lo hemos hecho en los contextos que lo antecedieron, la manera como se reflexiona la educación y la enseñanza en nuestro siglo, pues aunque es cierto que la historia no puede superarse en totalidad, una mirada inteligente a los distintos discursos que se han venido gestando dentro de ella, podría proporcionarnos herramientas para re significar y nutrir las cosas que están pasando en el ambiente educativo actual. Por ello, conscientes de las difíciles circunstancias que se viven en la actualidad, queremos detenernos un poco más en la sociedad del conocimiento, dedicando un capítulo aparte, para mirar con un lente inquisitivo los puntos más relevantes de este momento histórico, que corresponde a la globalización y a la tecnologización del conocimiento.

## 1.1. LA EDUCACIÓN Y LA ENSEÑANZA EN EL S. XXI ¿quién enseña aquí, qué enseña y para qué enseña?

“El cambio de las realidades económicas y el acceso de los niños a la información del mundo adulto alteraron espectacularmente la infancia (...). Hoy reconocemos como nuevas categorías de análisis a la infancia perdida, el aislamiento del hogar y la comunidad fragmentada. Son las relaciones sociales, económicas y políticas las que dan sentido al concepto de infancia.”

Edith Litwin\*

A la hora de hablar de la educación en el s.XXI, y del papel que juega la enseñanza dentro de ésta, como eje transversalizador del quehacer educativo, uno se encuentra ineludiblemente con un escollo el cual se hace necesario resolver de la mejor manera. Estamos hablando del crestomatía de conceptos e ideas que existen hoy sobre dichas temáticas, lo cual, a la vez, nos obliga a delimitar, por lo menos una tesis aclarativa sobre el significado y la tarea de los dos términos sobre los que hemos hecho énfasis, de acuerdo a la función que les pertenece.

Visto de este modo, el asunto pareciera ser una cosa fácil de dilucidar, sin embargo, si tenemos en cuenta los intereses con que se ha venido impartiendo la educación a través de la historia y, asimismo, si revisamos minuciosamente los discursos que le han acompañado en cada época, la tarea se vuelve un asunto bastante problemático; en primer lugar, porque para definir hoy (s. XXI) un concepto clave sobre la educación y la enseñanza es preciso dirigir tales nociones de un modo ecléctico, configurándolas de acuerdo a las necesidades que se presentan actualmente en el ámbito escolar; en segunda instancia, porque al proponer “nuevas” reflexiones tocante a éstas disciplinas, esas reflexiones deben ser estructuradas de acuerdo al modelo globalizador, pues como bien sabemos, en la actualidad éste es el paradigma dominante del que se desprenden todos los ideales de fondo político, cultural y educativo que surgen en la sociedad contemporánea.

\*La Dra. Litwin es un referente ineludible en las ciencias de la educación de la Argentina. Como puede verse en la síntesis de su extenso curriculum la reflexión sobre los procesos educativos, que ha volcado en varios libros, es central en su carrera. Hoy dirige el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, además de ser profesora titular en esa facultad y consultora de distintos organismos. Entre sus antecedentes profesionales se cuenta haber diseñado –y dirigido por más de diez años– el programa de educación a distancia UBA XXI.

En efecto, los procesos educativos, como formas culturales y estructurales de las sociedades, han sido tocados por la globalización. Por lo tanto aquí, en este contexto, debe entenderse por educación no únicamente la que se imparte en las escuelas, sino también la que concretamos día a día la sociedad civil y las otras instituciones y medios de comunicación a través del intercambio cotidiano de información, de interacciones, de modos de organizarnos y muy importante, de entender el mundo y nuestro papel en él.

A la par, nos parece oportuno darle una ojeada a la noción que nos comparte Óscar R Vallejos (2006) sobre la enseñanza "*...es una actividad de un cierto tipo que presenta las siguientes características: a) es una actividad realizada por un agente (individual o colectivo); b) es una acción intencional; c) no consiste en acciones aisladas sino en acciones estructuradas según un ordenamiento; d) está orientada a conseguir ciertos resultados o logros considerados valiosos*". (P.8). De este modo, el ideal motivador como emancipación del conocimiento sigue manteniendo la potencia de la educación como instrumento principal para el desarrollo humano. Este es el mayor reto que plantea la globalización junto con la búsqueda de la coherencia entre esa visión intelectual que ella misma encierra y la naturaleza de la acción política y cívica, que se ha de desarrollar tanto en el ámbito nacional como en el transnacional.

En este mismo sentido, es sorprendente ver como la globalización ha venido dilatando todo el espectro social a niveles masificadores; dice Julián López Yáñez (2006) "*En esta sociedad convive también una gran diversidad de instituciones, de modelos de escuelas, de familias, de empresas, de partidos políticos, de movimientos sociales,...*" (P.7). En otras palabras, se trata de un mundo totalmente supeditado a una, digamos, *neo estructura* de características sincréticas ante la cual se tiene como elemento obligatorio la construcción de conductos de intercambio e igualmente de espacios intertextuales de enlace y comunicación, de manera que no haya ningún impedimento que deteriore el expansionismo social y cultural gestado como un proyecto *modus vivendi*.

Este programa expansionista afecta (a veces positiva, en otras de manera negativa) la forma como nos organizamos, como trabajamos, como nos relacionamos y como aprendemos. Estos cambios tienen un reflejo visible en la escuela como institución encargada de formar a los nuevos ciudadanos. Nuestros alumnos disponen hoy en día de muchas más fuentes de información que lo que ocurría no hace ni diez años. Fuentes de información que, aportadas por las

nuevas tecnologías de la información y comunicación, están haciendo necesario un replanteo de las funciones que tradicionalmente se han venido asignando a las escuelas y a los profesionales que en ellas trabajan: los educadores y educadoras. Hechas estas reflexiones sobre la creciente realidad que enfrentamos, nos surgen varios interrogantes los cuales se hace necesario resolver: ¿Cuál es el papel de la enseñanza en la nueva sociedad? ¿Cómo deberían formarse los nuevos educadores? Y, ¿En qué afectan estos cambios a los docentes?

Sin lugar a dudas, la enseñanza es una labor paradójica. De todos los trabajos que son o que aspiran a ser una profesión, sólo de la enseñanza se espera que cree y desarrolle las habilidades y capacidades humanas que deben permitir a individuos y organizaciones sobrevivir y tener éxito en la presente sociedad del conocimiento. Esta es una sociedad en la que la enseñanza de nuevos saberes tecnificados se ha hecho extensiva en todos los espacios ciudadanos, periódicamente se están enviando por medios virtuales invitaciones, algunas de ellas especialmente diseñadas para un público intelectual, otras son creadas para compartirlas con todos los públicos, con el propósito de hacer expansiva la enseñanza de programas de carácter investigativo y científico.

Como vemos, ante semejante carga de actividades, a los educadores del presente no les queda otra opción que caminar de la mano con las exigencias del contexto globalizado, es decir, si un educador quiere sobrevivir y no ser discriminado por esta nueva corriente, debe, ineludiblemente, estar abierto y preparado a la adquisición de nuevos conocimientos, de nuevos saberes: ya sean curriculares, ambientales, técnicos, políticos, sociales, económicos, e incluso debe pensar seriamente en adquirir el manejo de una segunda lengua como recurso intelectual que le permita desarrollar un perfil más idóneo y competitivo.

La sociedad contemporánea ha fijado muchas de sus expectativas en el cuerpo de educadores, y en este mismo sentido, espera de ellos, más que de cualquier otra colectividad, que construyan grupos de aprendizaje, que desarrollen las capacidades para la innovación, la flexibilidad y el compromiso con la innovación y el cambio que son esenciales para la coherencia social y la prosperidad económica. Además, esta sociedad espera que los profesores disminuyan los problemas creados por la misma sociedad del conocimiento, entre esos problemas están, el consumismo excesivo, la pérdida del sentido de comunidad y la ampliación de las brechas entre las clases alta y baja. En otras palabras, los

educadores del siglo XXI deben arreglárselas para alcanzar la superación de un escenario que, como vemos, cada vez suena más discordante.

Y mientras los docentes tratan de dar cumplimiento a las tareas impuestas por el gobierno, el gasto público, la educación y el bienestar social son constituidos como las primeras víctimas del estado mermado que a menudo exigen las economías globalizadas. Los salarios y las condiciones de los docentes están hoy en día a la cabeza de las remuneraciones más bajas y mediocres que ofrecen los entes gubernamentales de la sociedad del conocimiento.

Por otro lado, si bien el lenguaje ha sido un hecho social a lo largo del tiempo, su importancia y consideración ha sido diferente según las épocas. La que nos ha correspondido a nosotros, es decir, la sociedad del siglo XXI, como lo dijimos hace poco, se halla notablemente influida por los avances de tipo tecnológico y sobre todo por la necesidad de aquello que llamamos producción expansionista. Todo se ha mercantilizado y el objetivo último es alcanzar los máximos beneficios en todos los ámbitos que competen a la vida.

Esto trae como consecuencia que a los aspectos que requieren de cuidado especial y dedicación, como en nuestro caso la lengua y la literatura, no se les proporcione el espacio óptimo para su desarrollo. Los afanes en que ha involucrado la globalización a nuestro contexto, hace que no interese tanto la estética ni la calidad de la información de los mensajes, como la velocidad con la cual ellos sean transmitidos. Ineludiblemente, esto afecta de un modo negativo los procesos de formación concernientes a la lengua y a la literatura, ya que la abundancia de frases muy cortas, la restricción de vocabulario o la aparición de monosílabos dentro del entramado virtual también tiene su reflejo en las aulas y la motivación por aprender lengua y literatura termina por quedar infaustamente menoscabada.

Una sociedad que solo avanza en pos de los factores económicos tiende a dejar en un segundo plano sus valores culturales, los cuales se desarrollan a partir del lenguaje. El arte en sus expresiones heterogéneas requiere de diferentes manifestaciones lingüísticas que sirvan como medios para poder abrirse a la sensibilidad humana. Esto es muy claro.

Asistimos pues a una transformación del lenguaje, ya que los significantes han sido sensiblemente cambiados: se tiende al uso descomedido de las siglas o a la creación de nuevos códigos que en lugar de perfeccionar los ya existentes, poco a

poco van ocupando su lugar, con todo ello el léxico queda gravemente reducido y el uso del lenguaje se restringe, limitándose a la función instrumental, dejando de lado otras funciones, como la creativa y la imaginativa.

Debido a ello, hemos llegado a un ambiente donde la puesta en práctica de las diferentes habilidades lingüísticas alcanza el calificativo de problema, dado que ninguna de ellas se desarrolla óptimamente, pues el sistema globalizado no lo está demandando; la comodidad que se establece no invita a perfeccionar dichas habilidades y por ello, el uso del lenguaje tiende a empobrecerse. Sin embargo, a pesar de los fenómenos que se han detectado, como alternativa a esa situación, se debe aportar una enseñanza de la lengua y la literatura que patrocine la recuperación del gusto por desarrollar esas habilidades lingüísticas para lograr así, un mayor bienestar de las personas.

Para llevar a cabo esta tarea, se debe trabajar el lenguaje como un asunto imprescindible en el marco de una ética individual y colectiva, ya que se trata de promover una conciencia cultural de carácter idóneo, a partir de una reflexión sobre los usos expresivos y comunicativos de todos los lenguajes, en particular, el lenguaje verbal. En este sentido, saber hablar, escribir, escuchar y leer ayuda a formar ciudadanos libres y autónomos que tomen conciencia acerca del lenguaje como instrumento de poder, control, integración o estigmatización social pero también como un modo de proyectar mundos y construir utopías, que hagan posible la transformación imaginativa y activa de la existencia.

Dado que el lenguaje es un instrumento de representación y acción, constituye un fuerte mediador que regula no sólo nuestras interacciones cotidianas sino también interviene en todos los procesos de aprendizaje ya que no existe saber humano que, de algún modo u otro, no se halle expresado a través de la palabra. Al respecto, el dominio de la lengua oral y escrita y la experiencia con la Literatura deberá propender al desarrollo integral de las personas atendiendo a su diversidad: capacidades intelectuales, motrices, afectivas, valorativas, relación interpersonal, actuación e inserción social. Deberá propiciar, en consecuencia, un "cambio cognitivo" puesto que, a través de una relación profusa y variada con la Lengua y la Literatura, los alumnos y las alumnas podrán enriquecer su bagaje de conocimientos produciendo incluso otros nuevos tanto en el campo humanístico como en el científico, técnico o artístico.

Revisemos ahora un aporte muy importante de la autora Pilar Pérez Esteve (2008) que nos sirve para mostrar por qué consideramos la competencia lingüística como un factor fundamental en la sociedad del conocimiento:

*"La competencia en comunicación lingüística se refiere al uso del lenguaje como instrumento de: comunicación oral y escrita. • representación, interpretación y comprensión de la realidad. • construcción y comunicación del conocimiento. • organización y autorregulación del pensamiento, las emociones y la conducta, la deficiencia en la adquisición de esta competencia tiene consecuencias en el aprendizaje y en el desarrollo del pensamiento mismo. "Supone... dotar a los alumnos y las alumnas de conocimientos para: usar las lenguas en distintos ámbitos sociales, con diferentes propósitos y utilizando las interacciones verbales propias del contexto. Enseñar a producir textos orales y escritos: reales, funcionales y con clara intención comunicativa. Supone, además... Dotar a los alumnos y las alumnas de conocimientos para: hablar, conversar, escribir, escuchar y leer en ámbitos significativos de la actividad social, para participar y para satisfacer intereses personales." (ps. 8- 13).*

La practicidad de lo dicho aquí, debe encontrar un lugar propicio en las aulas mediante la transformación de la mentalidad del profesorado; ésta tiene que luchar por ir más allá de lo puramente instruccional e incidir en la formación integral de los estudiantes. En el área de Lengua y Literatura, un ejemplo claro sobre lo dicho, estaría referido a un proyecto especial diseñado sobre el aprendizaje de la gramática, aplicado más enfáticamente al uso de la Lengua y a la lectura de los textos literarios. Como hemos indicado, las carencias léxicas de las personas que habitan en el siglo XXI nos impelen a buscar estrategias didácticas que puedan superar con creces las dificultades intelectuales encontradas en nuestra experiencia pedagógica.

Por tanto, sobre la base de lo subrayado en el párrafo precedente, nuestra propuesta didáctica se fundamenta en la producción de textos, tanto orales como escritos, que redunden en la calidad y buena articulación del discurso de los colegiales. Se trata de plantear actividades enmarcadas en temáticas que permitan a los educandos poner en juego sus habilidades lingüísticas. En este sentido, el aula de lengua castellana se convierte en un espacio enmarcado por un clima lingüístico, sintáctico y literario, es decir, sin dejar de lado la exigencia que implica el hecho de ceñirse al estudio formal de la gramática.

## 2. ASPECTOS NODALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA: Hacia una interpretación

“Para que un profesor llegue a concebir el currículo como una experimentación, como indagación, para que se interroge constantemente por el sentido y la naturaleza de su práctica, es preciso que se den tres condiciones simultáneas: Querer, Saber y Poder”

Rafael Porlán, 1998, p.14

Las prácticas pedagógicas son una oportunidad para generar transformaciones. Nuestra sociedad está enfrentando una poderosa corriente de cambios, entre los que está el mercantilismo, el auge de las tecnologías, el crecimiento de la ciencia y la demanda de una verdadera cantidad de productos altamente avanzados que nos impelen a desplegar una acción pedagógica apropiada que permita direccionar las potencialidades de los educandos, transformándolos en individuos críticos, participativos y altamente competitivos, capaces de ayudar en el crecimiento de las instituciones sociales del país.

Con el término “práctica pedagógica” se define generalmente a los procedimientos que dimensionan la interacción, la comunicación, el ejercicio del pensamiento, del aula, de las situaciones, ejercicios y disposiciones de los educandos en el espacio escolar. Así pues, la práctica pedagógica opera sobre los significados en el transcurso de su transferencia y, del mismo modo, trabaja sobre la comunicación en el sentido en que instaura una medida a los canales y a las modalidades de circulación de los mensajes, al ejercicio de las relaciones pedagógicas reguladas por una escala de valores, una periodicidad, un ritmo y por los componentes de evaluación y las modalidades de clasificación e interpretación.

Estos modos de operar de la práctica, están igualmente supeditados a unos instrumentos que son esenciales en la praxis de intervención en el aula, por ello, antes de la realización del proyecto de investigación pedagógica, se debe elegir un mecanismo de operatividad, o lo que es lo mismo, una metodología que se habrá de utilizar en el desarrollo de la práctica. Así, de acuerdo con los intereses que se buscan, la colecta de la información debe estar apoyada en distintos instrumentos pedagógicos (observación participante, encuesta estructurada, diario de campo, prueba piloto, entrevista semiestructurada, análisis de muestras (cuadernos) y conversaciones, entre otros.) que pueden resultar altamente prácticos a la hora de inscribirse en un proyecto de investigación docente, ya que de este modo la recogida de la información es mucho más fidedigna.

De esta manera se va prescribiendo la ruta a seguir, con base en las necesidades que van surgiendo en el espacio de conceptualización y, que deben señalarse a manera de aspectos sobresalientes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, descritos como ventajas, desventajas, potencialidades, rechazos, aceptaciones, debilidades y fortalezas; esto es, una cantidad valorable de datos que analizados bajo la poderosa lente de la hermenéutica puede facilitar la producción de un proceso interpretado consonantemente con los requerimientos de la investigación etnográfica-cualitativa.

Por tanto, la práctica pedagógica se fortalece gracias al componente investigativo que hace que ésta no solo sea vista como un simple requisito formal, sino como una importante alternativa al momento de abordar los diferentes problemas que se presentan en la educación y, que por su naturaleza, no pueden ser examinados especulativamente.

Basados en este orden de ideas, nuestro trabajo de práctica profesional lo estribamos en los presupuestos teóricos del método etnográfico, enmarcado dentro de la investigación cualitativa. El uso de este método nos permitió realizar la focalización e interpretación de los fenómenos encontrados en el lugar en el que ejecutamos nuestras prácticas (la institución educativa INEM José Félix de Restrepo), de la misma forma, nos facilitó el acopio de los datos y referencias en los que hemos basado nuestra propuesta didáctica y pedagógica.

En el mismo sentido, nos apoyamos en el modelo pedagógico constructivista, el cual se entiende como el procedimiento...*"que le permite al sujeto ("construir") los nexos entre los objetos del mundo, entre sí mismo y esos objetos, y que, al interiorizarse, al reflexionarse y abstraerse, configura el conocimiento del sujeto. No siempre se trata de una acción física, ejecutada materialmente, pero siempre se trata de una acción real."*\* Es decir, cada individuo que logra modificar sus capacidades mentales, lo hace por razón del verdadero aprendizaje significativo que se logra mediante la construcción de procesos de complejidad y de integración. En esencia el verdadero aprendizaje es aquel que contribuye al desarrollo cognitivo e integral de la persona. Por esto el perfeccionamiento humano no se concreta con el mero acopio de una información aislada, sin antes valorarse cada aprendizaje en particular.

\*Tomado del artículo "El enfoque constructivista en la educación", por Ricardo Lucio A. profesor asistente del instituto de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de Colombia. FECODE. Santafé de Bogotá, p. 8; 1994.

La práctica pedagógica se define también como una práctica social, ya que en ella, intervienen unos individuos cognoscentes (maestros noveles y alumnos) que están inmersos en un proceso formativo donde la construcción del conocimiento se lleva a cabo por razón del intercambio de unos elementos intrínsecos y otros extrínsecos, entendidos los primeros, como los conocimientos previos, los intereses y las motivaciones, los ritmos de aprendizaje, los procesos cognitivos y metacognitivos, entre otros. Y los segundos, como la sociedad, los diferentes contextos: físicos, sociales y geográficos, asimismo, la cultura y la alteridad.

Siguiendo la línea de los componentes enunciados en este documento, tornamos ahora nuestra mirada al espacio de convivencia social o de coexistencia y trabajo colectivo, el escenario donde las relaciones interpersonales de alumno a alumno y de profesor a alumno tienen gran relevancia, por ser una comunidad donde todos se enriquecen mutuamente y donde el aprendizaje en comunidad va generando un desarrollo positivo y un clímax de respeto a la diferencia. Ya que allí conviven una variedad de expresiones culturales, bastante comunes hoy en los espacios diseñados para la educación de las personas; hablamos aquí de los movimientos o tribus urbanas conocidas con los nombres de Punks, metaleros, emos, raperos, góticos, etc., y al mismo tiempo, de sus modos particulares de interacción con sus pares, que funcionan a manera de pequeños núcleos mediado por un relativo nivel de tolerancia.

Igualmente, nos referimos a la interacción comunicativa que tienen lugar dentro de las aulas, y que se convierte en un asunto fundamental en lo tocante al modo en que se produce el aprendizaje dentro de la dimensión colectiva. En este sentido, el lenguaje en el aula es el instrumento a través del cual se construyen los saberes escolares que deben ser asimilados por los alumnos para desempeñarse con eficiencia en el entorno escolarizado y, de la misma manera, es el conducto por medio del cual se crean formas particulares de comprender e interpretar la realidad.

A diferencia de lo que sucede en otros contextos, la comunicación en el aula está determinada por un flujo particular de las conversaciones, éstas no son independientes ni simultáneas, sino que se sostienen a través del eje directivo del docente que las orienta hacia metas preestablecidas. En este sentido, se observa que las prácticas discursivas del aula reflejan el carácter homogeneizador y normalizador de lo escolar. Este formato particular de la comunicación dentro del aula, consecuentemente incide en los procesos de aprendizaje y de construcción cognitiva. A fin de esclarecer estos procesos, realizamos una diferenciación entre:

- a) Un evento comunicacional, que es entendido como una situación comunicativa concreta, por ejemplo, los trabajos en pequeños grupos o las clases expositivas y,
- b) Los esquemas de comunicación, los cuales se refieren a los patrones de intercambio típicos que no dependen del evento en particular ya que pueden aplicarse a diferentes situaciones.

La manera como se desenvuelven esta serie de interacciones dentro del cronopaisaje educativo, nos muestra que la educación es, ante todo, una institución humana y diversa, con la que se intenta salvaguardar un orden colectivo que responda a los requerimientos de la sociedad regida por factores de tipo económico y cultural, desde los que se direcciona la ordenación de todos los procesos formales de una nación. Así a través de dichos procesos, siguiendo al intelectual Rogelio Tobón (2004) la educación se reflexiona en nuestros días como *"un proceso de formación en conocimientos y valores"* Esta definición, a nuestro parecer, no se aleja de lo estipulado en la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, en su artículo 1º, en el que se consigna lo siguiente: *"La educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes"*. (P. 8).

Este modo de concebirse la educación, nos remite a un corro de mecanismos institucionales con los que se procura coordinar las actuaciones de los sujetos. A la par, este proceso de relación socio-político-pedagógico se nos brinda como un espacio en el que se fusionan teoría y práctica, con el ánimo de generar un diálogo constructivo e indisoluble entre lo teórico y lo experimental.

La escuela, es una de las instituciones sociales que busca coadyuvar con este fin, sin embargo, para que dicho cometido pueda trascender, la escuela debe proveer un ambiente apropiado en el que se logre el desarrollo de la individualidad, partiendo siempre de la relación con el Otro, como parte esencial en la construcción del conocimiento y de la personalidad. Como consecuencia, los sujetos cognoscentes, desde la idoneidad que provee la formación en valores, se permitirán reflexionar en torno a la importancia de aprender de la alteridad, es decir, desde la diferencia del Otro (sus modos de creer, ver y entender el mundo), a quien debemos respetar, por tratarse del prójimo con el que compartimos dentro de los procesos educativos de una sociedad un mismo estatus de valores.

En lo tocante a la enseñanza, es importante recordar que ésta no debe ser entendida como un elemento aislado, sino en comunión con el aprendizaje. Estos

dos componentes pensados en perfecta correlación, se convierten en la directriz de todo proceso de formación. Ahora bien, este proceso no sólo alude a unos dispositivos que deben transmitirse, como quien vierte un líquido en un recipiente, sino que, de igual manera, señala una serie de factores que interactúan entre sí.

Dentro de los elementos que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, además de los convencionalmente imbricados en dicho proceso (maestro, alumnos, contenidos), se encuentran aquellos que se convierten en rasgos particulares de la labor docente y, que le dan, un status social, es decir, una categoría de importancia al dentro del ámbito sociocultural y académico. Estamos hablando aquí de factores como: el contexto, el enfoque pedagógico y la orientación investigativa del quehacer didáctico, y anexos a la primera triada nos encontramos con tres elementos capitales que deben estar incluidos de manera obligada en los rasgos particulares de todo profesional de la educación: *pasión, ética y criticidad*, los cuales ayudan a prefigurar el perfil del educador que está necesitando la sociedad actual.

De otro lado, en un programa educativo las estrategias de aplicación pedagógica y didáctica deben ser elegidas cuidadosamente de modo que su aplicación permita resultados eficaces. Pero, antes de su manejo debemos revisar lo que entendemos por estrategias; una primera aproximación a las estrategias de aprendizaje nos remite a la diferenciación entre estrategias impuestas e inducidas, principalmente referidas al estudio de textos escolares. Las primeras son impuestas por el profesor o programador de textos al realizar modificaciones o manipulaciones en el contenido o estructura del material de aprendizaje. Las estrategias inducidas se vinculan con el entrenamiento de los sujetos para manejar directamente y por sí mismos procedimientos que les permitan aprender con éxito. Es decir, son elementos didácticos que se intercalan en el texto, como resúmenes, preguntas de reflexión, ejercicios, autoevaluaciones, etc., mientras que las estrategias inducidas son aportaciones, como el auto interrogatorio, la elaboración, la repetición y la imaginación, los cuales son desarrollados por el estudiante y constituyen sus propias estrategias de aprendizaje.

Ahora, si tenemos en cuenta los puntos vista históricos, no tiene sentido pensar en una identidad o estilo magisterial. Las diversas identidades y estilos pasados y presentes no son inmutables. La historia de la educación formal, registra una sucesión y combinación de identidades de los docentes como actores colectivos. Puesto que los sistemas educacionales acumulan rezagos históricos, al tiempo que

se anuncian o se experimentan nuevos escenarios, la identidad colectiva de los docentes de hoy día contiene rasgos fundamentados por paradigmas antiguos, pero encarnados en el actor social docente contemporáneo. Sin embargo, los paradigmas (indíquese antiguos, clásicos o contemporáneos) permiten, de alguna manera, la creación particular de una forma de proceder, o lo que podríamos llamar "la impronta del maestro". En razón de estas cosas, nos parece pertinente el pensamiento del profesor Rogelio Tobón. F (2004), quien expresa: "*Las estrategias, en un sentido contemporáneo, o los métodos, en un sentido más tradicional y clásico, se proponen definir, ante todo, un modus operandi, esto es, una manera de hacer, de proceder. Su objetivo es definir un camino, abrir una vía de acceso.*" (P.3)

Las estrategias, entonces, se convierten en un accionar por en el complejo mundo del conocimiento y, como mencionábamos hace poco, van facilitando un estilo de enseñanza, pero también, una manera de responder a las necesidades que se observan a medida que vamos instalándonos en el contexto que nos toca intervenir como profesionales de la educación.

Otro de los ejes importantes involucrados en la labor educativa es el referido al tema de la evaluación. Inicialmente en nuestro país el proceso evaluativo se había emplazado dentro del perfil tradicionalista (siglos XVIII, XIX y XX) imponiéndose de este modo la disciplina y el buen ejemplo como conceptos consubstanciales a los intereses que se buscaban y que eran tenidos como los elementos o características propias del individuo educado dentro de una tradición religiosa. En éste tipo de educación se procuraba un trato completamente vertical, además autoritario, entre maestro-alumno, es decir, era una relación unidireccional aderezada con metodologías verbalistas, transmisionistas, repetitivas, con las que se justificaba incongruentemente el proceso evaluativo e igualmente, enmarcado dentro de un arquetipo entendido en términos de cantidad, que regia todo el proceso.

Pero, a pesar de los antecedentes históricos, los mecanismos de evaluación han venido sufriendo ciertas modificaciones, claro está, sin encontrarse aún el equilibrio que se necesita dentro del mismo proceso, de hecho, en el texto de finalidades y alcances del decreto 230 del 2002 página 86, se aprecia la siguiente afirmación, "*No existe una cultura de la evaluación en Colombia, basada en la investigación o en la búsqueda del por qué o para qué evaluar*", esto nos permite ver que muchos de los dictámenes que se han realizado con el propósito de

mejorar los procesos evaluativos se han quedado en el papel, sin su adecuada aplicación y sin establecerse una conciencia verdaderamente formal sobre la necesidad que existe de replantear dichos procesos.

Normativamente, los intentos que se han gestado en el panorama educativo colombiano por mejorar la evaluación, iniciaron en el año de 1975 con el programa nacional de mejoramiento cualitativo de la educación (PNCE), allí se dieron los primeros intentos con los que se pretendía cambiar del modelo cuantitativo al cualitativo; también fue discutida la necesidad de pasar de la clase magistral a la participación activa. Posteriormente, en los años ochenta fueron realizadas por el ICFES las primeras pruebas SABER, creadas para los grados tercero, quinto, séptimo y noveno.

Pero, retomando lo articulado en el decreto 230, nos encontramos con que lo más trascendental que allí enuncia del decreto, es que la evaluación deberá ser continua, integral, sistemática, flexible, interpretativa, participativa y formativa. Esto para dar a entender en los mismos términos que la evaluación debe ser reflexionada desde el interior de las políticas encargadas de establecer la normatividad educativa, como un proceso en el que deben estar involucrados todos los miembros de la comunidad educativa, requisito que además, es imprescindible para cumplir con los fines planteados en la ley 115 del 1994. En la cual se explica la evaluación como un proceso que permite reconocer avances, logros, fortalezas, límites y debilidades.

Conclusivamente, todas las reflexiones y los presupuestos teóricos que integran este capítulo, cuyo objetivo ha sido articular a modo de interpretación las distintas nociones hipotéticas y teóricas que alimentaron nuestro proceso de formación profesional, desde el espacio de conceptualización asesorado por la docente Edilma Gómez, compartido además con el grupo de compañeras, también estudiantes del programa Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, y desde el espacio de prácticas instituto educativo INEM José Félix de Restrepo.

Del mismo modo, el abordaje y confección de este escrito, ha sido gratamente importante para nosotros, pues nos ha corroborado en el examen de nuestra propia disposición vocacional tocante al campo educativo, dado que, la incursión en este ámbito debe darse en un nivel de criticidad y responsabilidad sin las cuales sería imposible pensar el trabajo docente como una alternativa de resistencia, pues al aceptar el reto educativo nos estamos enfrentando a la

superfluididad del sistema que se ha propuesto valerse de la educación como un medio superfluo de expansionismo económico. Gestado en la mal llamada sociedad del conocimiento. A su vez, este discurso nos estimula a permanecer en un diálogo abierto y en una constante revisión de las innovaciones y de los discursos escolares, a los que debemos volver de continuo, con el fin de conservar viva la conciencia de lo que significa ser parte activa del proceso educativo.

## 2.1. LA OPOSICIÓN COMO INSTRUMENTO GENERADOR DE CAMBIO

"La oposición es verdadera amistad."

William Blake.

Ahora más que nunca, cuando se agitan cambios turbulentos, cuando la ausencia de lo humano se convierte en la carta de presentación de nuestros días, una voz como la de William Blake, puede ayudarnos a comprender la importancia sumamente sustancial de la Oposición, entendiendo ésta como un elemento esencial para toda formación, llámese individual, social, institucional, etc., pues, en medio de ella es precisamente donde se fecunda la acción que mueve al ser humano hacia el cambio.

La Oposición como fuerza contraria, es la que genera, en cierto modo, el pensamiento creativo, en el que se reúnen las voces que se rozan, se balancean entre sutiles y rítmicos movimientos, es la danza de la creación, un espacio de encuentro y desencuentros, un carnaval de voces antitéticas con toda su algarabía que se acerca y nos rodea con pasos desafiantes, imponiéndonos la necesidad de construir réplicas perspicaces. Sin embargo, la Oposición no se entiende por lo general de este modo, sino que se le ve ordinariamente como un obstáculo, un impedimento que puede surgir en cualquier instante, a la manera de situaciones desfavorables. No obstante, la figura de la oposición, puede convertirse también en garante de nuevas experiencias y a la vez de conocimientos nuevos.

Cuando en los espacios de conceptualización predomina una conciencia clara frente a la Oposición, empieza a darse de manera progresiva el respeto por el pensamiento diverso, ayudando a la conformación de un ámbito escolar favorable en el que se evidencia el predominio de la democracia. Como consecuencia, el absolutismo no podrá encontrar más cabida en éstos lugares pedagógicos, y el predominio por el respeto recíproco se convertirá en la fuerza movilizadora del quehacer formativo y pedagógico.

Las prácticas educativas tradicionales reprimen la diferencia, ven en la oposición un gran obstáculo para sus intereses superfluos. El maestro que se encuentra anclado en lo tradicional, evade su responsabilidad y descarta rotundamente esas

otras formas de entender el mundo, como lo expresa John Stuart Mill (1987) "*el daño peculiar de acallar la expresión de una opinión consiste en despojar a la raza humana, tanto a las generaciones futuras como a la existente, y más aún a los que no participan de esa opinión que a los que la aceptan.*"(P.41).

Esta actitud arbitraria nos lleva a reflexionar sobre cómo muchos de los que dicen ser intelectuales de la educación en lugar de reivindicar el papel del maestro y su quehacer educativo, terminan cosificándolo, pues el ámbito docente para ellos se convierte en algo insignificante que sólo les inspira el lucro propio. Sus intereses están más centrados en sí mismo y no en los compromisos que reclama su perfil profesional. Esta actitud nos permite entender un poco el por qué de la apatía y el desinterés que hemos notado en la mayoría de los sujetos que se están formando hoy en las diferentes instituciones educativas. En nuestro caso, la experiencia que vivimos con el INEM José Félix de Restrepo, nos ha permitido comprobar este tipo de hipótesis, específicamente en lo tocante a las interacciones dadas entre profesores y educandos, en las que se observa un predominio de autoridad exacerbada que además se expresa de un modo escueto en los primeros, generando así el desdén y la rebeldía de parte de los segundos.

Como vemos, dentro de las aulas de clase ya se ha instalado un ambiente, un clímax que ha venido moviéndose durante muchos años, resultando, en algunos casos, en la intolerancia y la violencia psicológica; lo que quiere decir que es a las nuevas generaciones de maestros a quienes les toca buscar una fórmula democrática para la solución de éstos conflictos, de modo que permita iniciarse una operación de cambios participativos que logre el derrumbamiento de los muros que a menudo se instalan en el interior de los espacios pedagógicos.

Pero si los problemas están ahí, diariamente presentes en la dinámica cotidiana de las escuelas, ¿De qué manera utilizarlos para dinamizar los procesos escolares? Xesús R. Jares (1999) señala dos formas como puede entenderse la educación en medio del conflicto: 1) aquella cuyo objetivo es de carácter instrumental (aprender técnicas), destinada a favorecer el buen funcionamiento del grupo o la clase, que pone el énfasis en "resolver" e incluso evitar la conflictividad, desligándola de toda referencia axiológica; y 2) la que parte de una actitud positiva y sensible ante los conflictos; que confronta lo que se estudia en el aula con la experiencia de la vida; que trata de comprender, profundizar y tomar una posición precisa ante los conflictos; que pone en cuestión el conformismo, la complicidad, la obediencia y la pasividad y que, por lo tanto, educa también para

la desobediencia.(P. 168). Tomando partido explícitamente por la segunda alternativa al ser la más cercana a nuestra forma de entender la educación.

A lo largo de nuestra exposición hemos ido dejando en claro, ya algunos elementos: el conflicto es entre otras algo positivo, un proceso, una forma de relacionarnos, un producto de la diversidad social y cultural. Tales características nos sugieren que en las instituciones educativas se debe hablar abiertamente de los conflictos sin temor a las discrepancias, los miembros de la comunidad educativa deben dialogar pacíficamente sobre sus diferentes formas de percibir, valorar y comprender el mundo; aceptando como experiencia positiva el hecho de la interacción con otras culturas, otros credos, otras lenguas, etc.; permitiendo que se fomente el pensamiento analítico, crítico y propositivo y se combata contra aquellas visiones dogmáticas, homogenizantes, estandarizadas o tildadas de insuperables.

En este sentido, Bertrand Russell corrobora nuestros interrogantes cuando dice: *"Lo que se quiere no es ni obediencia ni tampoco rebelión, sino un buen carácter y una general afabilidad tanto hacia la gente como hacia las nuevas ideas. Estas cualidades se deben en parte a causas físicas, a las cuales los educadores chapados a la antigua ponen muy poca atención; pero ellas se deben aún más a la libertad de sentimiento de contrariada impotencia que surge cuando son frustrados impulsos vitales".\** (en El Malpensante, febrero 1-marzo 15 del 2004, nº 52, p. 37)

Pero hay también otros elementos de la oposición que nos ayudan a concebir el conflicto como un elemento formativo: la conflictividad está presente en el universo, en los seres inertes, en la vida de los animales, en las cadenas tróficas. Tal conflictividad es la que ha dado origen a la vida y al propio *hombre pensante*. Los seres vivos estamos en conflicto con el universo y tal tensión repercute en la relación que establecemos con lo físico, con los recursos de la naturaleza, en nuestros comportamientos biológicos, en las interacciones con los otros seres vivos. La naturaleza misma nos enseña que estamos de manera permanente enfrentándonos a un cúmulo de situaciones adversas, que son necesarias para que se lleve a cabo la evolución en nuestro carácter humano, de nuestra madurez progresiva.

\*Bertrand Arthur William Russell, 3er Conde de Russell, OM, MRS, (18 de mayo de 1872 - 2 de febrero de 1970) fue un filósofo, matemático y escritor británico. Posiblemente el filósofo más influyente del siglo XX, al menos en los países de habla inglesa, considerado junto con Gottlob Frege como uno de los fundadores de la Filosofía analítica. Revista

### 3. LA ENSEÑANZA EN LA PERSPECTIVA DE LA DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA: como eje de desarrollo de los procesos de pensamiento.

La didáctica de la lengua y la literatura, procura a la enseñanza una visión sintética y actualizada acerca de las orientaciones de los métodos pedagógicos que emplazan los procesos de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua y la literatura. Igualmente busca, desde un enfoque comunicativo, ampliar los aspectos generales del lenguaje, entre los cuales se encuentra el literario, yuxtapuesto al de la comunicación oral, los sistemas semióticos, la escritura y la sintaxis. López y Encabo (2002) dicen... *el lenguaje es el elemento transversal que articula toda actuación humana*(P.15), pues en él se establece nuestro conocimiento de la realidad.

#### **La comprensión como elemento fundamental en un proceso de interpretación.**

Es posible que mucha gente no comparta lo siguiente, pero es en el contexto literario donde más se propician los espacios para la formación de lectores críticos. Y es la propiedad misma de estos textos la que así lo evidencia. La ambigüedad y la riqueza semántica que les caracteriza demandan la constitución de un lector que no se contenta simplemente con comprender lo que en esencia dicen, sino que se da a la sospecha de que algo falta en lo que se ha comprendido en el texto. Es aquí en donde el papel del profesor de literatura, cobra valor como participante de la lúdica literaria, pues su experiencia le faculta para formular interrogantes que conducen a la elaboración de hipótesis interpretativas concertadas con los estudiantes, que se ponen a prueba buscando el modo de replicar a las interpelaciones del guía.

Esta labor exige dar prioridad a la comprensión y reducir al máximo el carácter dogmático que se le confiere al discurso de la docencia. Sin embargo, no se trata de apoyar cualquier hipótesis, como es acostumbrado en la educación primaria cuando se acepta como legítimo todo lo que se le ocurre al escolar a propósito de un cuento o una fábula. Lo que diga el infante como lector de un texto narrativo tiene que ser cotejado desde el texto, pues el texto tiene y demanda su propia enciclopedia. No se trata, claro está, de inutilizar la imaginación sino de direccionarla como elemento para la discusión, ya que, en este ejercicio de leer comprender e interpretar la obra literaria es donde se va consolidando la educación de un lector crítico.

**La didáctica de la lengua y la literatura: como eje de desarrollo de los procesos de pensamiento.**

Si el soporte de todas las materias del currículo escolar es la lengua, en el proceso de enseñanza y del aprendizaje, la Didáctica de la lengua y la literatura, se convierte en un elemento sustancial en la formación de los educandos, pues no basta sólo con tener una modalidad de lenguaje, sino que debe conocerse también la importancia de la función interactiva de la comunicación, pues dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje los estudiantes y los profesores no son ni deben ser sujetos pasivos.

Por ello, como personas reflexivas y conscientes de la formalidad que implica el ejercicio de toda actividad educativa, nos resistimos a ser simples emisores estacionarios y jueces de la asimilación y valoración de unos saberes. Estamos convencidos de que la función del profesor es potenciar las actitudes y aptitudes en cada uno de sus alumnos y facilitarles los medios para que puedan desenvolverse con un desempeño óptimo. En este sentido, los aportes de la Didáctica de la lengua y la Literatura son una herramienta clave en la formación de estudiantes críticos y participativos, además, pueden convertirse en verdaderos estimuladores de procesos de pensamiento.

Esta disciplina opera como el canal por el que las participaciones lingüísticas y literarias, a través de aplicaciones metodológicas, construyen la base esencial de la enseñanza y el aprendizaje, aportando además los componentes formativos del profesorado y la preparación para la intervención concreta en el aula; conjuntamente se constituye en la disciplina que aporta las referencias de valoración crítica para la subsiguiente reflexión sobre las problemáticas que suelen originarse en el área específica. Solidificado el concepto y definido el campo de trabajo de la lengua y la literatura, el reto que actualmente nos queda delante es el de elaborar respuestas a las cuestiones surgidas en la educación secundaria de nuestro proyecto de intervención didáctica y pedagógica en el INEM José Félix de Restrepo.

En este mismo sentido, todas las disciplinas científicas son esquemáticamente limitadas dado que los presupuestos y las nociones teóricas que las rigen van siendo modificadas de acuerdo a los constantes adelantos a los que están supeditado sus rudimentos; la didáctica de la lengua y la literatura (no es tampoco la excepción) que se ubica dentro del terreno de la educación pedagógica, es un área en la que se producen roses significativos con otras

disciplinas. Como indicara Antonio Fillola (1998) citando a Kuhn, *"en las ciencias hay momentos de crisis, que se producen cuando aparecen nuevas teorías que desplazan espacios o creencias asumidas hasta ese momento por una comunidad científica"*. (P.2)

Los avances en las ciencias tienen como condición el surgimiento de nuevas problemáticas, que conducen a una creciente diferenciación de espacios de exploración. Así, las dificultades que acompañan el conocimiento se convierten en el ambiente propicio para la aparición de nuevas teorías y, en su caso, de nuevas disciplinas que cooperan con nuevos ideales. Como vemos, el perfeccionamiento no supone acumulación, sino diferencia de sentido y acciones. *"En el caso de nuestra disciplina, apunta Fillola (1998) "...la reorientación de la actividad de enseñanza/aprendizaje de Lenguas ha adquirido entidad propia. La argumentación expuesta por Kuhn es válida para justificar la aparición y la especificidad científica de una disciplina como la DLL, surgida de la diferenciación y de lo que denominaríamos la crisis selectiva de conocimientos que le son necesarios. (P.2).*

Vamos, después de este breve preludeo, de acuerdo a lo que se propone en este apartado, a mirar los aspectos concernientes al tema de la lectura comprensiva y la manera como incide la Didáctica de la lengua y la literatura en este ejercicio. En primer momento entramos a definir lo que entendemos por lectura comprensiva: la lectura comprensiva se puede entender como el proceso de desciframiento de un texto, que se realiza y se enriquece, de acuerdo al horizonte de expectativas que ya posee quien realiza aquella actividad. Isabel Solé (1992) lo define como:

*"un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer los objetivos que guían su lectura ...el significado del texto se construye por parte del lector. Esto no quiere decir que el texto en sí no tenga sentido o significado... Lo que intento explicar es que el significado que un escrito tiene para el lector no es una traducción o réplica del significado que el autor quiso imprimirle, sino una construcción que implica al texto, a los conocimientos previos del lector que lo aborda y a los objetivos con que se enfrenta a aquél."* (P.2)

Explícitamente, lo que nos dice Solé involucra una serie de cosas que ayudan a que el procedimiento se realice de un modo significativo; así tenemos el reconocimiento de la información, la organización de las ideas, la elaboración de resúmenes, y el estudio de la información sometido a un cotejo con los saberes previos. Igualmente, La lectura hace parte de un dinamismo clave en la educación por ser uno de los principales instrumentos de aprendizaje cuyo dominio abre las puertas a nuevos conocimientos. Ella, y su adecuado manejo

dentro del campo aleccionador, son el eje primario de todo sujeto para trascender en la escala de los valores, tanto humanos, académicos, como intelectuales.

Ahora, otra cosa importante para dejar claro es lo que entendemos por un lector: un lector es alguien que está inmerso en una búsqueda de sentido, a su vez este lector ejercitado, no se conforma sólo con el desciframiento de los textos escritos, para él, también hay lectura en el tiempo, la historia, en la atmosfera cotidiana y en los modos de sentir, ver y proceder de su propia comunidad. Esas lecturas (tanto las impresas como las atmosféricas, políticas, psicológicas y ambientales, etc.) le ayudan en la conformación de su horizonte de expectativas. P. Ricoeur (1995) lo dice de la siguiente manera "*La lectura plantea de nuevo el problema de la fusión de dos horizontes, el del texto y el del lector, y, de ese modo, la intersección del mundo del texto con el del lector*" (P.151) que se va traduciendo en diferentes intuiciones muy importantes a la hora de hacerse el abordaje de un texto.

A su vez, cuando hablamos de una lectura y un lector con unas características particulares, se hace necesario reflexionar en el mismo tono sobre la escritura. Ya que, esta se considera como un proceso en el que se involucran distintas fases que van perfilando de manera sucesiva todos los proyectos intelectuales. El individuo que escribe lo hace partiendo de una motivación de distinta índole, según el caso, puede ser personal o impersonal.

Al mismo tiempo, aquel procedimiento requiere de una planificación reflexionada que involucra elementos como la determinación de un tema, la elección de una forma y su intención. Estas decisiones que son tomadas antes de realizar el ejercicio, involucran también aspectos procedimentales como la elaboración de un primer boceto, seguido de una serie de lecturas correctivas con el fin de depurar todas aquellas cosas que generan disonancias en la escritura: densidad, imprecisión, poca claridad, uso inadecuado de las formas y de los signos ortográficos. Es decir, exigimos a los procesos psicológicos superiores una serie de tareas que van desde la selección mínima de la información que reposa en la memoria a largo plazo para organizar el texto a partir de las reglas propias del sistema lingüístico y de la cultura, hasta la actualización de una serie de factores pragmáticos como la intención, el interlocutor (lector), la situación, el contexto, etc.

Durante el proceso de escritura a partir de su conocimiento y de sus competencias lingüística y comunicativa el escritor logra establecer las relaciones lógico discursivas y con ello obtener un texto significativo.

## 4.UNA PROPUESTA REFLEXIVA DESDE LA DIDÁCTICA Y LA PEDAGOGÍA, para la enseñanza de la lengua y la literatura

“todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una. No se puede paralizar una fibra, una sola fibra del alma, sin que todas las otras se enfermen”<sup>1</sup>.

El conocimiento escolar sobre la lengua y la literatura, determinado por las sucesivas transformaciones del sistema educativo, por los cambios en los contenidos curriculares, la práctica del aula impulsada por múltiples factores sociales, los cambios en los modos en que los adolescentes y los jóvenes se ponen en contacto con el universo de la lecto escritura en un contexto de persistentes transformaciones culturales y tecnológicas de nuevas estéticas y nuevos modos de resignificar la propia identidad profesional de los profesores de lengua y la literatura, cosas sobre las que hemos reflexionado con cierta profundidad en todo el proceso de esta monografía, con el fin de seguir interrogándonos sobre la tarea didáctica y, sobre la manera de reinventar nuestros modos de enseñar la lengua y literatura, son en esencia, los motivos fundamentales que nos han inspirado en la ejecución de todo este discurso reflexivo acerca de la *tarea educativa*.

Al mismo tiempo, el modo en que se presenta este instante histórico, nos hace conscientes de la innegable necesidad de dirigir nuestro pensamiento hacia una propuesta didáctica y pedagógica de corte humanista, con el ánimo de contribuir a los procesos en torno a la enseñanza y el aprendizaje de la lengua castellana, y de manera equivalente, queremos revertir nuestra mirada en el alumno como un individuo de valores, equivalente al modo como lo expresó el humanismo en el momento de su aparición (en Italia s.XIV), igualmente, cuestionamos al papel del educador, y proponemos los rasgos(ético y crítico) esenciales que deben integrar su perfil, tomando en cuenta las complejidades que se hacen ostensibles en el régimen mercantilista de la época actual.

1. BELLO, A. Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile. En: *Obras completas*, vol. XXI, p. 7. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1982.

El humanismo en sus inicios fue un movimiento educativo y cultural surgido en el s. XIV en el norte de Italia (desde allí se expandió a otras regiones europeas), esta corriente promovía el reencuentro del hombre con su esencia, reflexionando y velando sobre sus valores esenciales (intelectuales, morales y religiosos). Sin embargo, el humanismo va más allá de lo que cultural e históricamente se ha dicho sobre él. Su significado encarna la esencia de un individuo con características intelectuales que pueden perfeccionarse, un hombre con sentimientos y emociones, educado por razón de un noble ideal, dicho en otros términos, el humanismo es una especie antiautoritarismo, o como lo expresa Hernández Rojas (1998) "*el humanismo se refiere al estudio y promoción de los procesos integrales de la persona*" (p.107).

Como una manera de justificar nuestra propuesta humanística hacemos énfasis en el hecho de que, la mayor preocupación de la sociedad contemporánea, se basa en el deseo de que nuestros estudiantes aprendan los saberes básicos, lo más rápido posible, con miras de que logren, también por la vía más rápida, un empleo de mediocres condiciones, en menoscabo de los saberes que, se supone, les son permitidos por derecho propio.

Estas cosas evidencian que el establecimiento de la actividad educativa sólo en términos utilitaristas, hace que la perspectiva de una educación para el ser humano en lo humano, no goce hoy de mayor importancia, ya que, como lo hemos aludido en repetidas ocasiones, la educación no es un proceso mecánico del que se obtienen determinados productos, sino algo que se ofrece a un ser único y emancipado. Así, todo logro educativo tiene valor educativo, en tanto logra nuevos esquemas de perfeccionamiento. Desde esta perspectiva consideramos que la tarea de la educación es prestar a los estudiantes la asistencia necesaria para que se desarrollen efectivamente como personas, sin perder de vista otras cuestiones importantes involucradas en el quehacer educacional como son los aspectos socio económicos, y la posibilidad de acceso a la escuela.

A la par, la elaboración de este discurso se ha hecho pensando en que, en nuestros días, mientras en el ámbito educativo y social se habla del conocimiento, de la construcción del aprendizaje, del trabajo en equipo, la excelencia académica, y el pensamiento creativo; de un modo paradójico, la sociedad pondera los logros individuales, el egoísmo, y la competencia desleal. La falta de compromiso, la desconfianza, la modificación superflua de los valores de los jóvenes, no sólo en

su aprendizaje sino en su vida personal. Y la preocupación crece aún más cuando en la práctica docente se observa que, en un buen número de casos, el estudiante es desplazado a un segundo plano y en su lugar se le da más importancia al cumplimiento del programa y de los tiempos del curso, a la obtención de logros y escalafones, descubriéndose la práctica docente sólo como un asunto protocolario, una actividad suplementaria de la remuneración profesional.

Ante este cúmulo de cosas desagradables, nos inclinamos por el modelo humanista como una posible vía en la formación integral del ser humano, creando un sentido de relación significativa y considerando los aspectos cognitivos, afectivos y sociales, no sólo del educando sino también del profesor. Ya que el humanismo enmarca sus ideales en la formación de comunidades democráticas, responsables y libres.

Hablando en términos educativos, no es posible concebir un mundo fragmentado. No se puede seguir utilizando la imagen autoritaria y omnipotente del profesor ("*magister dixit*"), la de sujeto domesticado en el estudiante, ni tampoco la idea de que debe existir una distancia insondable entre ellos para que se logren los objetivos del aprendizaje. Tampoco podemos seguir consintiendo que los contenidos de aprendizaje y las políticas educativas se planteen a espaldas del estudiante. Si bien la educación no es la panacea total a la problemática de la sociedad vigente, dentro del paradigma correcto sí es una forma viable de evitar la indiferencia y de estimular una conciencia responsable.

Sin embargo, somos conscientes de que en la actualidad puede tornarse bastante complejo hablar de humanismo, dado que históricamente, su significado ha sufrido alteraciones ajenas a las de su propia naturaleza. Como un ejemplo de lo que argumentamos, tenemos que el s. XX no fue caracterizado precisamente por un pensamiento de concepciones humanizantes sino al contrario, por la inclinación a la destrucción de lo humano (se promulgó la "muerte del hombre"), y de la humanidad. Por eso, no es de extrañar que el ideal de la sociedad contemporánea nos presente como paradigma a un hombre en soledad, confinado en el túnel del aislamiento y del individualismo egoísta.

El hombre de hoy vive inmerso en el mundo de la información, no obstante, aunque pueda parecer absurdo, con todos los medios y la tecnología que tiene para su servicio, en esencia, le cuesta comunicarse. Humberto Eco (1999) hablando de lo peligrosa que puede ser una sociedad conformada por personas

solitarias y egoístas, dice "*podríamos morir o enloquecer si viviéramos en una comunidad donde todos hubiésemos decidido sistemáticamente no mirarnos jamás y portarnos como si no existiéramos*". (P. 39).

El verdadero sentido de la educación es el desarrollo integral de la persona, esto implica establecer una relación con el otro, involucrarse, ser responsable de la trascendencia no sólo personal sino conjunta, Freire (1999) lo explica así "*En este lugar de encuentro, no hay ignorantes absolutos ni sabios absolutos: hay hombres que, en comunicación, buscan saber más*". (p. 38). Como lo indica Freire, una formación en valores le permite al hombre construir la totalidad de su ser, a partir del acercamiento con los demás. No olvidemos que el aprendizaje es comunicación, es el encuentro de los seres humanos con sus pares, en torno a la tarea mancomunada de crecer y desarrollarse fraternalmente.

La educación es diálogo, este diálogo, que es un encuentro continuo, implica tener presente a los otros. Octavio Paz lo dice del siguiente modo:

*¿"La vida", cuándo fue de veras nuestra? ¿Cuándo somos de veras lo que somos?, bien mirado no somos, nunca somos a solas sino vértigo y vacío... nunca la vida es nuestra, es de los otros, la vida no es de nadie, todos somos la vida – pan de sol para los otros, los otros todos que nosotros somos, soy otro cuando soy, los actos míos son más míos si son también de todos, para que pueda ser he de ser otro..."*(<http://www.epdlp.com/texto.php?id2=1103>)

Este trabajo, además, ha sido diseñado adrede a la luz del enfoque constructivista, en el que cobran demasiada importancia la aplicación de algunos principios, que de dárselos un buen uso, pueden convertirse en elementos bastante prácticos, ya que su ejecución optimiza el proceso implicado en la enseñanza de la lengua y la literatura. Por tal razón, no compartimos la creencia de que el conocimiento es una cosa fortuita, ingenua, que resulta de la noche a la mañana, sino, una construcción que se da al interior del sujeto, como consecuencia de la interacción con su propia realidad, en la que dichos procedimientos de manera solidaria corroboran la configuración y el discernimiento de los aprendizajes.

Igualmente, hacemos referencia a un proyecto pedagógico y didáctico de carácter reflexivo, apoyado en la lectura comprensiva e interpretativa de textos literarios (como relatos y poemas cortos), de la misma forma hablamos de la incidencia que esta clase de proyectos tiene en los programas de producción escrita; a la par, destacamos la necesidad de seguir todo este programa con una actitud abierta que facilite la consecución de todo el proyecto de un modo inter-intra y extra

textual, en cooperación con la intertextualidad que involucran otras disciplinas(etimología, morfología, sintaxis, historia, mitología, psicoanálisis, entre otras) también implicadas en la lengua y la literatura, dando prioridad a la reflexión de un saber reflexivo y a los procedimientos comunicativos como una necesidad que se genera desde los estudiantes, como usuarios de una lengua.

A propósito de lo que hemos venido señalando arriba, nuestro interés no está puesto en describir un proyecto didáctico anotando punto por punto todos y cada uno de sus componentes, pues de hacerlo así, nos demandaría mucho más tiempo, y al llevar a cabo un trabajo con esas características también estaríamos patrocinando fórmulas soberanas e instalándolas como si fuesen paradigmas educativos inamovibles.

Así pues en nuestro trabajo pedagógico y didáctico creemos que para su desarrollo es fundamental tener en cuenta los conocimientos previos de los alumnos. Este principio hace énfasis en los conocimientos que el alumno a acumulado a lo largo de su existencia, desde la que posee un conocimiento inherente del mundo y en la que elabora su propia interpretación de la realidad, a la par, la misma cultura incide en la apropiación de esas elaboraciones que son legadas de generación en generación y que juegan un papel decisivo a la hora de enfrentarse con su propia realidad.

En este mismo orden de ideas, teniendo en cuenta que desde el marco de acción del constructivismo, el maestro debe convertirse en un mentor comprometido en la formación de los alumnos y, además consciente de su proceso, trabajamos en pro de generar situaciones de aprendizajes significativos. Teniendo claro que el aprendizaje puede ser significativo cuando se logra establecer conexiones entre el conocimiento nuevo y el que se poseía.

La significación también se presenta cuando se generan desequilibrios cognitivos. Sobre este particular recordamos efectivamente que algunos momentos de nuestra práctica tuvieron que ser personalizados, debido a las dificultades que algunos de nuestros alumnos presentaron, a su vez, motivadas por diferentes razones, como bloqueos mentales, problemas de ansiedad, timidez, inseguridad, etc. En estos casos las estrategias que utilizamos estuvieron pensadas en pro de generar un ambiente más cálido, un mayor interés por los individuos y sus problemáticas, posibilitando la participación activa y siempre desde un clima de respeto por el alumno y su ritmo particular de aprendizaje.

Es importante también, en estos casos, propiciar espacios de cooperación y construcción de conocimientos, en donde se comparta, se socialice, se corrija, se confronte y se evalúe. Razonando el error como parte del proceso y no como un motivo para castigarlo. Los errores comunes en el aula deben ser vistos como la oportunidad para poner en función el pensamiento creativo. Generalmente las respuestas que se dan a este tipo de situaciones, se aplican sin mucha elaboración, es decir, por la vía del facilismo (el castigo o la confrontación exagerada), cuando lo que se necesita es poner en función una actitud siempre dispuesta al cambio de estrategias, a la disposición de los recursos teóricos y procedimentales. Así pues, el maestro debe aprender de estos estímulos aparentemente contradictorios, para confrontar, reorientar y movilizar dinámicamente el proceso de aprendizaje.

#### 4.1. PROYECTO INTEGRADO DE LECTURA Y ESCRITURA apoyado en textos literarios

##### **Presentación.**

La literatura es una fuerza creadora y proveedora de conocimientos, es también productiva. Respalda su efectividad, no sólo en relación con la comprensión integral e integradora de lo que se lee, sino, y sobre todo, al potenciar la capacidad de imaginar, sentir y pensar en relación con uno mismo y con los demás, en la posibilidad de generar pensamientos alternativos y mundos posibles; en sostener y favorecer el desarrollo del ser humano en medio de la incertidumbre y el caos, desde y para la vida. En este sentido es que es posible hablar de la fertilidad de la literatura.

El conocimiento que ofrece la literatura (relato, cuento, novela, texto dramático, ensayo, poesía) no es ni puntual, ni acabado, ni formalizado, pero tiene que ver con la experiencia, con lo vital y los desplazamientos de lo real, con los horizontes dinámicos y alternativos, con la imaginación y la fantasía, con otros mundos. Como lo expresara William Shakespeare en boca de Próspero, uno de sus personajes, el mago de "La tempestad": *"Estamos hechos de la madera de los sueños"*.

En fin, la literatura promueve una lúdica, que es aproximación, acercamiento y encuentro, pero también crisis y alejamiento, entre el libro y quien lee, entre

quienes resignifican y laboran de uno y otro lado: el lector y el autor. El lector inquieto siempre es intérprete y resignificador, se cuestiona, se pregunta sobre los tiempos, acciones y significados de la fábula, los disfruta o los cuestiona.

El texto literario se especifica, esencialmente, por una interacción abierta, por los intercambios de sentidos, por el continuo movimiento de su trama, y la segmentación y la riqueza de sus temáticas. En estos términos funda su productividad: en la arquitectura de significados, de sentidos múltiples y diversos. En ella posibilita la formación del hombre democrático, responsable de sí mismo y de los otros, en tanto que se interesa y hace parte de acciones y discursos inclusivos e incluyentes. Quien lee literatura no se siente olvidado, sino que, en el encuentro con las obras se instala en otras realidades formuladas entre versos y palabras, y en el variopinto de visiones que impregnan cada obra.

El valor de la literatura es innegable, saca del formato común al lector y lo transforma cambiándole sus perspectivas o modificándolas; en la medida que se convierte en una necesidad fundamental va bien acomodada en el fondo del maletín de un escolar o de un profesor, se deja atrapar fácilmente de quienes la buscan, a menudo se transforma en un cuento, un poema, una novela o un relato; tiende a multiplicarse en la voz y las expresiones del lector, las historias que ella cuenta se convierten en paradigmas que terminan impulsando nuevas ideas, nuevos proyectos humanizantes, nuevos modos de sentir y ver la existencia.

Es cierto, ella no nos hace ni mejores ni peores sujetos, pero nos brinda la oportunidad de elegir qué seremos entre un extremo y otro, mostrándonos caminos de superación. Nos permite soñar y nos amplía el horizonte y, sobre todo, ella siempre tiene algo para decirnos, para contarnos. Finalmente, la literatura es una oportunidad de entender el mundo desde una perspectiva más feliz y más útil. Y por supuesto, más profunda.

Objetivos.

El progresivo estudio de los educandos a la obra literaria desde el nivel inicial le brindará no solamente un cabal conocimiento del mundo nuevo que lo rodea, a través de situaciones reales, personajes cotidianos, lugares habitados por él y su familia, sino que además le permitirá adecuarse en la cambiante sociedad, mediante el acceso al universo lingüístico del dominio de las palabras, de esos símbolos verbales que representan los objetos, las cualidades y acciones que el joven necesita manejar para comunicarse con los adultos y sus pares. Poco a poco

su lenguaje interior se irá conformando, así se sentirá seguro, feliz y podrá disfrutar, estéticamente, del discurso literario.

Situar la Literatura en el contexto educacional hace posible que la promoción y difusión del texto literario sea accesible a la totalidad de la población. De ese modo, la presencia de la literatura en la escuela actúa en la democratización de la enseñanza.

Así pues, nuestra intención con este breve esbozo es...

Que el alumno:

- 1). Se acerque a la obra literaria como expresión creativa (artística).
- 2). Disfrute del arte literario en todos sus géneros (narrativo).
- 3). Despierte emotividad y exprese distintos sentimientos.
- 4). Participe en actividades compartidas, integrándose a su grupo y escuchando las relaciones vinculares.
- 5). Participe en la elaboración de un reglamento para la utilización de los libros.
- 6). Reconozca las distintas partes que conforman un libro.
- 7). Participe en la creación de su biblioteca personal.
- 8). Establezca contacto con otros educandos a través de la literatura.

EVALUACIÓN.

Observación directa, permanente e individual. Confrontación teórica y práctica.

TIEMPO.

El que sea requerido para la adecuada aplicación del proyecto.

RECURSOS LITERARIOS

Nuestro propósito con este trabajo es proponer un proyecto de intervención pedagógica y didáctica, específicamente apoyado en la lectura de un corpus de relatos autobiográficos, fragmentos de novelas y cuentos cortos de algunos escritores importantes como Truman Capote, Gustav Flaubert, James Joyce, Katherine Mansfield, Hernando Téllez, Mario Escobar Velásquez, Tomas Carrasquilla y José Manuel Marroquín, que los alumnos deberán leer con el propósito inicial de llevar a cabo un trabajo estudio, con el debido acompañamiento y asesoría del profesor.

Además, con el fin de facilitar de manera teórica el estudio de los textos narrativos, apoyamos nuestra propuesta en algunos de los principios estructuralistas de estudiosos como *Helena Beristáin y Demetrio Estébanez Calderón*; asimismo, como soporte teórico de los contenidos temáticos sobre la lectura comprensiva hemos tomado los postulados de Umberto Eco, Isabel Solé, Lizardo Carvajal y Harold Bloom, los cuales, debido a la seriedad de sus investigaciones gozan hoy de un significativo reconocimiento en el ámbito intelectual y estudioso.

En último lugar, para que el estudiante pueda disfrutar al máximo de las posibilidades de interpretación y demás ejercicios involucrados en el presente proyecto, deberá apropiarse de los distintos componentes teóricos, es decir, tanto de los referidos al estudio de la lectura comprensiva, como también de los concernientes al estudio literario.

#### RECURSOS DE LA LENGUA

Se pondrá en función: la comunicación oral: escuchar -hablar.

La lengua oral: ámbitos, modos, medios.

La lengua como instrumento de identidad. Identificación por el nombre.

La lengua como instrumento socializador.

Los componentes paralingüísticos en el discurso (kinesis, proxemia, prosodia)

La conversación:

Fórmulas sociales: saludos, agradecimientos, pedido de ayuda.

La comprensión de instrucciones y consignas simples.

La descripción de objetos y situaciones

La argumentación. Preguntas y respuestas.

Los cambios de turno en el uso de la palabra.

La interpretación de textos.

Comunicación escrita: leer-escribir.

Funciones y prácticas de la lectura y la escritura.

Textos escritos.

Las partes de un texto. Reconocimiento

Paratexto. Tapa, contratapa, portada.

Aspectos lingüísticos del texto:

Entonación.

Significación de las palabras.

Aspectos gráficos del texto escrito.  
Diferentes tipos y tamaños de letras.  
Direccionalidad de la escritura.

#### LA LECTURA

La lectura generadora de placer. Posibilidades recreativas de la lectura  
La lectura como medio de transmisión de información y de la cultura.  
Lectura de imágenes. Construcción de significados y secuencias.  
Estrategias de anticipación del contexto a partir del paratexto: portada, imágenes.  
Secuencia lógica y/o cronológica: situaciones principales; intencionalidad de la información.

Desde la narrativa: los personajes, la trama, el conflicto, la resolución del problema, la construcción de significados y de opiniones sobre comportamiento de personajes en situaciones ficticias (cuentos, películas, etc.).

#### LA ESCRITURA:

La producción de diferentes textos como ejercicios de escritura propuestos al estudiante.  
Producción de dibujos a partir de la lectura.

#### EJE DEL CAMPO TÉCNICO Y VIRTUAL:

Uso de la biblioteca escolar. Normas.  
La manipulación de material impreso, audiovisual, gráfico.

#### EJE DE LO FORMACIÓN ÉTICA

Identidad y autoestima.  
Autoconocimiento.  
El descubrimiento de sí mediante la comunicación.

El respeto recíproco del profesor y el educando.  
La responsabilidad en los contenidos y los modos de aplicación.

## 5. REFLEXIONES FINALES: hacia una resignificación de la práctica pedagógica

"Nos hallamos en una de esas crisis periódicas del hombre, que, en su angustia, pretende recordar los rasgos de un rostro que se esfuma, o intenta hallarse cara de hombre en el nuevo rostro que vislumbra. Necesita para ello escoger vigorosamente, en la confusión de todos los valores, lo que es ser hombre, y hombre de su tiempo, y quererlo descaradamente con imaginación y fidelidad. Hemos escogido. En nuestra investigación no hemos querido solamente tratar del hombre, sino combatir por el hombre. Nuestra ciencia, que quiere ser una ciencia honrada, no por esto es menos combativa".

Mounier

Asistimos hoy a la configuración de un nuevo tiempo, a la desmitificación de valores y entidades que en la actualidad se asumen como obsoletas, estamos en el inicio de un nuevo estilo de vida y, quizás, como se ve en el horizonte, sea este el fin de los modos humanos tradicionales de sentir, pensar y valorar la existencia, que son vistos como subjetividades que ya no cuadran dentro del puzle conformado por el mundo contemporáneo. Wallerstein (1997) dice *"Es posible que estemos presenciando el fin de un tipo de racionalidad que ya no es apropiada para nuestro tiempo. Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable, que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor"*. (P.8)

Cuando revisamos nuestro trasegar por esta experiencia de práctica pedagógica, con orientación investigativa, después de haber sometido la información recogida a un análisis crítico y reflexivo, hemos podido develar una realidad que tiende a permanecer invisible cuando de problemáticas escolares se trata.

Concretamente nos referimos aquí, a un modus operandi educativo caracterizado por un exacerbado autoritarismo en el que la constante es el aislamiento de las voces que pretenden expresarse de manera independiente. Los espacios de conceptualización se convierten así en pequeños campos de concentración donde se impone una especie de absolutismo. Allí, el derecho a la opinión propia se convierte en la más temida de las manifestaciones y en consecuencia se la combate mediante el abuso del poder.

En este sentido, entendemos "la oposición" como todo el conjunto de elementos que cuestionan, contradicen o simplemente como el conjunto de manifestaciones que tiende a confrontarnos de manera general en los diversos procesos. Esta expresión, se ha tomado como un impedimento en los contextos educativos de

corte clásico en los que el discurso monológico del profesor es el que somete a los demás.

Sin embargo, la oposición puede tornarse en una herramienta significativa en torno de la que se pueden diseñar estrategias coherentes que redunden de forma benéfica en el trabajo de la enseñanza y el aprendizaje de la lengua castellana. William Blake(1986), escritor inglés, expresó en unos de sus textos :*"La oposición es verdadera amistad"* (P.102), sus palabras dichas en un tono certero nos mueven a revisar y a reflexionar en el fenómeno de la oposición, mirándolo como una posibilidad, como un elemento que nutre y enriquece todo proyecto de vida y, además, se vuelve necesaria a la hora de pensar en una verdadera educación democrática.

La oposición, pese a todo es una experiencia enriquecedora, porque nos lleva a enfrentar diferentes situaciones, y pone a prueba nuestra capacidad de raciocinio, nuestra creatividad, nuestro saber intelectual; como vemos, es una manera de encontrarnos con nuestro ingenio, con nuestras propias ineptitudes o aptitudes las cuales se disparan en situaciones que solemos tildar de anómalas o extremas. La oposición en estos términos pone a prueba a los hombres porque es a través de ella que el ser humano revalúa la margen de sus posibilidades y, al descubrirse en falta, el férreo antagonismo que nace de la oposición le posibilita la manera de ir en busca de una llenura, permitiéndole moverse en pro de un progreso relativo a las expectativas del individuo que está enfrentado al límite de su condición.

Todas las instituciones humanas han sido erigidas en medio de la oposición, siendo ella la que ha estado durante miles y miles de años presentándose transfigurada en rostros distintos y en matices de ídoles diversas, no podemos ahora dejar de reconocer que ha sido ella la ilustre gestora de cada conquista o de cada hecho histórico acaecido bajo este universo sublunar, actuando como la *aguijada* que ha empujado a los hombres a buscar entre una posibilidad de respuestas la manera de responder a su condición finita. Precisamente a esto se refiere Blake (1986) cuando expresa, en unos de sus mejores inspiraciones poéticas, *"Sin contrarios no hay progresión. Atracción y Repulsión; Razón y Energía; Amor y Odio, son necesarios para la existencia humana"*. (214).

En este momento, queda pues por definirse, los rasgos que deben alimentar el carácter de un intelectual de la educación interesado en participar en el noble oficio de formar hombres por y, para la libertad. Porque la sociedad está cansada

de aguantar tanta desfachatez e indolencia junta. Preguntémosnos por un momento, ¿en qué puede ayudar un educador a una comunidad dicente, cuando ha perdido la pasión por su oficio, cuando lo único que le motiva a permanecer al frente de un grupo de estudiantes es en exclusiva lo monetario?

A este momento histórico de la educación le urge un tipo de educador dinámico, crítico; dispuesto al debate, a la apertura de nuevos conocimientos y de nuevas ideas, un hombre sensible, apasionado y ético. Ético viene del vocablo *ethos* usado por los griegos en la retórica aristotélica con dos acepciones, la primera para referirse al éxtasis estético que sienten ciertas personas ante la belleza de una obra de arte y, la segunda, era usada para aludir a las cualidades, costumbres o formas de conducta de una persona determinada: *virtud, benevolencia y prudencia*, y que le calificaban como un auténtico orador. La virtud hacía énfasis en la idoneidad del orador, el segundo término, a la humildad y, el tercero, apuntaba a la capacidad que debía tener el orador para actuar de acuerdo a un momento específico, cuidando de no incurrir en la ordinariedad o en la jactancia. D. Estébanez Calderón (1996), en su Diccionario de términos literarios amplía mucho más sobre este tenor (P.389).

Aristóteles en la retórica también menciona otra triada muy especial, que nos interesa aquí, sobre todo porque nos sirve para ilustrar algunas cosas que venimos apuntando y que consideramos, son relevantes y necesarias para ampliar un poco lo expuesto acerca de los rasgos del docente que necesita este siglo de paradojas (XXI). Dice Aristóteles (1990) "*Ahora bien, como es palmario que el método propio del arte es el que se refiere a las pruebas por persuasión...*" (167). Específicamente allí encontramos que el hilo conductor del tema trata los asuntos probatorios de que algo está demostrado, es decir, el ser de algo se demuestra mediante las pruebas que avalan la autenticidad de un hecho o la acción de una persona.

Pero, a qué viene todo esto, se preguntaran los lectores, bueno, es válido el interrogante; nosotros creemos, y además estamos seguros que los educadores somos oradores, de hecho cuando impartimos clase, preparamos un tema que apunta a unos objetivos y, a unos logros específicos, nuestro deseo es persuadir también, mediante la belleza del lenguaje y mediante la virtud y dignidad que nos brinda el conocimiento, pero entiéndase esto de la mejor manera: no hablamos de una forma vulgar de convencer o seducir para ganarnos una fama o una posición vacua delante de nuestros discípulos; se trata de persuadirles sobre la

importancia de educarse, se trata de convencerles y guiarles, proponiéndoles opciones posibles, realizables y valiosas, después de todo, son ellos la razón de ser de nuestro oficio. Nosotros no fuimos adiestrados para destruirlos sino para viabilizarles una existencia en términos de calidad de vida.

En la misma cita que hemos aprovechado desde la retórica, concretamente en el pie de página que aparece allí, Quintín Racionero (1990), cita a Grimaldi, para referirse a los vocablos *ethos*, *pathos* y *lógos*, cada uno de estos términos contienen unos significados que utilizaremos para describir por lo menos tres de los rasgos fundamentales que consideramos, deben hacer parte del perfil de un intelectual de la educación. El *Ethos*, como lo explicamos hace poco, habla de las "costumbres" del retórico, el *pathos* habla sobre los "sentimientos" y la "pasión" con la que se debe participar al Otro el conocimiento, y el *lógos*, que es un término bastante amplio semánticamente, en este caso, lo usa Racionero para hablar del "raciocinio", de la "madurez" y la capacidad de reflexión que debe acompañar al profesor en todo su discurso educativo.

La educación también es arte, y en tanto arte, aspira a un tipo de belleza humana y espiritual. Somos artistas, y oradores, somos representantes de muchos artes, el de la escritura creativa, el de la interpretación de diferentes tipos de roles: el rol del buen hijo, del ciudadano honesto, de un padre responsable y, sobre todo de un sujeto que ayuda al engrandecimiento de su país, de su nación. Las metáforas que hemos utilizado para darle al profesor el estatus de artista y orador, no deben ser tomadas como simples formas especulativas, sino más bien como la manera nuestra de alegorizar sobre el verdadero papel de un docente en el ámbito educativo.

Estamos llamados a realizar un gran trabajo, los chicos que se congregan con nosotros en cada momento de clase son la obra que debemos esculpir, en este trabajo la palabra, afectada por la sabiduría que hemos ido construyendo a través de todas nuestras experiencias, hace las veces del cincel y, el profesor, es el que debe darle un uso adecuado a ese instrumento, de tal modo que cada una de sus expresiones, en lugar de producir odio, o inseguridad en los discípulos, lleguen a los oídos de aquellos como un mensaje creador y regenerador, impregnado de esperanza y de la certidumbre de un mejor porvenir.

Nuestra labor incluye compromiso y esfuerzo. Araceli Tezanos (2006) nos dice un "*Un maestro es alguien que realmente profesa..., los maestros hacen votos... votos*

*que tiene un "jurgo" de implicaciones, entretreídas en el oficio que elegimos. Aquí está la razón por la que me gusta que seamos profesores, pues asumimos un compromiso de por vida...los votos están llenos de contenidos complejos: ética, rigurosidad, visión de futuro, el respeto por el otro, el saber, el conocimiento, la palabra".(P.210).*

Araceli (2006) apunta además, que los maestros deberían en el momento de graduarse hacer un voto con la misma solemnidad que lo hacen los médicos,... *"ser maestro es un modo de vida...por eso calza tan bien el asunto de los votos* (P.21,22)

Dirán los lectores, "pero, aquí falta algo y, los alumnos, ¿no debería discutirse un poco acerca del perfil del estudiante que necesita nuestro siglo? Claro que sí, por supuesto. Intentaremos para ir concluyendo este interesante dialogo que ha ido resultando entre nuestros lectores y nosotros. En este momento viene a nuestra memoria el recuerdo del término *skolastikós* que no tenía nada que ver con estudio ni con enseñanza, utilizado en la Antigua Grecia para denominar a un individuo alegre y feliz, es decir, que vivía como le gustaba. Luego, de este primer vocablo se derivó el término *skolé*, que inicialmente significó: distracción, entretenimiento, ocio o, simplemente, tiempo libre, luego, quizás por el amor que le tenían los griegos al conocimiento, fue utilizado para designar el lugar a donde iban los niños a aprender. Posteriormente, los latinos recogieron todo su significado en la palabra *schola*, de la que se derivó finalmente nuestra escuela, con el mismo sentido.

Este preámbulo nos ha servido para recordar que la escuela como vocablo y como crono-topo educativo, surgió en la antigüedad, en medio del gusto y la pasión por el conocimiento, actitud que sólo duró uno siglos, luego la escuela se ha ido convirtiendo de manera gradual en un claustro en el que ingresan los chicos de manera desapasionada.

Sumémosle a esto las diversiones pueriles que tanto abundan en la sociedad presente, porque en este escenario de paradojas en el que se está convirtiendo nuestra sociedad, se promueve más el amor a las distracciones(entendido éste como una distracción insustancial sin ningún propósito práctico) que el verdadero amor por el conocimiento; y debería existir, paralelo al tipo de educador que hemos presentado, un tipo de estudiante, dispuesto al aprendizaje, abnegado, respetuoso y con sentido crítico.

Terminamos aquí nuestras reflexiones a manera de epílogo con un poema de William Blake con el que intentamos sintetizar todo lo que hemos venido refiriendo acerca de la educación y su quehacer formativo. De antemano agradecemos a todas las personas que, de algún modo, fueron las inspiradoras de este documento. A nuestra asesora Edilma Gómez, a nuestros compañeros, a nuestras familias quienes estuvieron motivándonos constantemente desde distintos espacios; y en último lugar, a nuestros alumnos los principales gestores de este discurso, el cual, consideramos sólo el inicio de un proyecto que intentaremos desarrollar a cabalidad en un próximo momento. Por ahora, quedamos a la espera de ser escuchados por los lectores de quienes estamos dispuestos a seguir aprendiendo la difícil tarea de vivir, y de ser.

#### EL ESCOLAR

*Me gusta levantarme en las mañanas de verano,  
Cuando los pájaros cantan en los árboles;  
cuando el cazador distante hace sonar su cuerno  
y la alondra canta conmigo.  
¡Ah, qué dulce compañía!*

*Pero ir a la escuela en las mañanas de verano  
disipa toda alegría.  
Mustios, sometidos a un ojo cruel, los pequeñuelos pasan el día  
entre suspiros y desalientos.*

*Ah, suelo dejarme caer en mi asiento  
y pasar así más de una ansiosa hora.  
No puedo hallar placer en un libro  
ni en sentarme en la glorieta del saber  
calado hasta los huesos por la tediosa lluvia.*

*¿Cómo podría el pájaro, nacido para la dicha,  
cantar encerrado en una jaula?  
¿Cómo podría un niño, presa del miedo,  
evitar que caiga su ala tierna  
olvidando sus bríos de juventud?*

*Oh padre, oh madre, si los capullos se cortan  
y las flores se dispersan;  
si las plantas tiernas son despojadas  
de su alegría en un día primaveral  
por el dolor y el desaliento,*

*¿Cómo podría el estío despertar jubiloso?  
¿Cómo aparecerían los frutos del verano?  
¿Cómo juntar lo que el dolor destruye?  
¿Cómo festejar las dulzuras del año  
cuando aparecen las bocanadas del invierno?  
(p. 101, 102)*

## 10. BIBLIOGRAFÍA

Lineamientos curriculares de lengua castellana, editorial Ministerio de Educación Nacional.

Mesnard P., "La pedagogía de los jesuitas", en Château, J. (dir.), *Los grandes pedagogos*, FCE, México, 1974, pp. 69-70.

Tendencias Pedagógicas Contemporáneas: Corporación Universitaria de Ibagué, 1996, págs. 7-15.

Snyders, G., en *Historia de la Pedagogía*, dirigida por Debesse, M. y Mialaret, G., Oikos-Tau, Barcelona, 1974, tomo 11, p.11.

Manuel García Marcos, Curso de Historia de la Filosofía, 1º edición; p.15, Editorial ALHAMBRA, Madrid España, 1979.

Manuel Moreno G, en coautoría con otros, Historia de la Educación, 3ª edición; editorial Paraninfo, Madrid España, 1971. La Didáctica Magna, Juan Amos Comenio; p. 159, editorial Porrúa. República Argentina, 15 México, 1998.

Hernando Gómez Buendía; prólogo de Carlos Fuentes, Educación: La agenda del siglo XXI, p.15 1ª edición editorial Tercer Mundo Editores, Colombia, 1998.

Oscar. R Vallejos, en Revista Lengua y Literatura: Prácticas de enseñanza, perspectivas y propuestas, 1º edición, p. 8; ed- Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2006.

Pilar Pérez Esteve, La lectura en la sociedad del conocimiento. La competencia en comunicación Lingüística; II Jornadas regionales. Plan de lectura y biblioteca, Córdoba 6 y 7 de mayo. C.E.P. "Luisa Revuelta" Córdoba, 2008.

María de los Ángeles Sagastizabal, Claudia Perlo, Bibiana Povetta, Patricia San Martín, Aprender y enseñar en contextos complejos, prólogo del texto Julián López Yáñez, 1º ed, abril, ediciones Novedades Educativas, México D.F, 2006.

Hernando Gómez Buendía, Educación: La agenda del siglo XXI, hacia un desarrollo humano,; PNUD Editores, Colombia, 1998.

Wallerstein, Immanuel, Abrir las ciencias sociales, p.8 editorial Siglo XXI. México 1997.

Antonio Mendoza Fillola, director, Conceptos clave en didáctica de la lengua y la literatura, p.2 Editorial Graficas signos S.A, Barcelona España, 1998.

William Blake, Poesía completa, biblioteca personal Jorge Luis Borges, p. 101,102; Ediciones Orbis, S.A; Barcelona España, 1986.

Paul Ricoeur, Tiempo y narración. Volumen I. Configuración del tiempo en el relato histórico. México: Siglo XXI. 1995.

López Valero, Amando, Encabo Fernández, Eduardo, *Introducción a la Didáctica de la Lengua y la Literatura. Un enfoque socio crítico*, Barcelona: Octaedro-EUB, 2002.

John Stuart Mill, *La libertad de expresión en la filosofía: anuario de filosofía del derecho* - núm. XXIII, enero 2006.

Xesús R. Jares, *Educación para la paz*, editorial Popular, p. 168. Madrid, 1999

*Revista cultural El Malpensante*, febrero 1-marzo 15 del 2004, nº 52, p. 37